



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de grado:
Mujeres y Sociedad: Aproximaciones históricas

*Democracia en el país y en la casa: Las
organizaciones de mujeres frente a la dictadura
chilena, alcances, límites y proyecciones
(1973-1989)*

Informe para optar al Grado de Licenciada presentado por:

Beatriz Medina Nebott

Profesora guía: Margarita Iglesias Saldaña

Santiago de Chile

2019

*Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes,
y mis pies planos sobre la tierra promisorias
no resistían caminar hacia atrás,
y seguían adelante, adelante,
burlando las cenizas para alcanzar el beso
de los senderos nuevos.*

*A cada paso adelantado en mi ruta hacia el frente
rasgaba mis espaldas el aleteo desesperado
de los troncos viejos.*

*Pero la rama estaba desprendida para siempre,
y a cada nuevo azote la mirada mía
se separaba más y más y más de los lejanos
horizontes aprendidos:
y mi rostro iba tomando la expresión que le venía de adentro,
la expresión definida que asomaba un sentimiento
de liberación íntima;
un sentimiento que surgía
del equilibrio sostenido entre mi vida
y la verdad del beso de los senderos nuevos.*

*Ya definido mi rumbo en el presente,
me sentí brote de todos los suelos de la tierra,
de los suelos sin historia,
de los suelos sin porvenir,
del suelo siempre suelo sin orillas
de todos los hombres y de todas las épocas.*

Y fui toda en mí como fue en mí la vida...

*Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes;
cuando ya los heraldos me anunciaban
en el regio desfile de los troncos viejos,
se me torció el deseo de seguir a los hombres,
y el homenaje se quedó esperándome.*

Yo misma fui mi ruta – Julia de Burgos (Puerto rico: 1914-1953)

A mi madre, abuelas, y bisabuelas por su sabiduría, a mis amigas por su constante apoyo emocional en este proceso, a mi profesora guía por su ejemplo de vida, a la generación de mujeres que hoy sigue haciendo historia y a las generaciones de mujeres que lucharon por construir un mundo donde seamos “socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”, como dijera Rosa Luxemburgo.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	3
MARCO TEÓRICO	3-6
DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA	6-12
HIPÓTESIS	12
OBJETIVOS	12
METODOLOGÍA	13
CAPÍTULO: LA TRAYECTORIA DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES Y LA COYUNTURA DE LOS AÑOS 60 – 70	14-20
CAPÍTULO II: GOLPE MILITAR Y SURGIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES EN LOS AÑOS 70 Y 80	20-28
CAPÍTULO III: <i>DEMOCRACIA EN EL PAÍS Y EN LA CASA: LAS MUJERES REDEFINEN LO PÚBLICO Y LO PRIVADO</i>	29-37
CAPITULO IV: ¿DESPUÉS DEL PLEBISCITO QUÉ?: ALCANCES LÍMITES Y PROYECCIONES	37-40
BIBLIOGRAFÍA	41-44
ANEXOS	45-54

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El problema central de esta investigación apunta al análisis de la tensa y compleja relación que se produce en las organizaciones de mujeres, entre lo público, marcado por la dictadura y lo privado, marcado por el autoritarismo patriarcal, tomando como centro la consigna “democracia en el país y en la casa”, y en qué grado esta consigna, como expresión y símbolo de la organización femenina de la época, se tradujo en logros concretos para las mujeres movilizadas. En ese sentido, buscamos establecer los alcances, límites y proyecciones de nuestro fenómeno a estudiar. Dado el enfoque histórico de la investigación, resulta relevante relacionar este análisis tanto con los antecedentes de la organización femenina, como con el contexto *in situ* en el que surgen las organizaciones de mujeres en dictadura, los caminos que cada una recorre, sus debates internos y sus interrelaciones con otras organizaciones. Asimismo, la trayectoria histórica de las mujeres como sujeto político y el rol de los partidos políticos frente a éstas, sobre todo en lo que refiere a la práctica partidaria, se conforman como ejes principales para abordar el análisis.

De esta manera, la investigación contiene tanto un ámbito teórico, de interpretación de la realidad histórica, como práctico, es decir, de búsqueda de respuestas sobre esa realidad histórica que enriquecen y aclaran la interpretación. En lo concreto, nos proponemos investigar a partir de lo ya expuesto a las organizaciones de mujeres que surgieron y se desarrollaron frente a la dictadura chilena, teniendo como marco temporal el período que va entre los años 1973 a 1989. Creemos que el principal aporte de esta investigación radica en volver a poner sobre la mesa la conformación de la mujer como sujeto histórico y político, sobre todo en momentos llamados “revolucionarios” (como por ejemplo el gobierno de la Unidad Popular) y mayormente, como se plantea en esta tesis, “contra revolucionarios” (como lo fue la dictadura militar); el cómo esta conformación se ha desplegado a lo largo del tiempo afectando la participación política de las mujeres y su propia concepción de sujetos políticos, y el papel que juegan los partidos políticos, en específico con su práctica partidaria, respecto a la construcción de un movimiento de mujeres con proyecciones políticas favorables y efectivas. En ese sentido, esta tesis vuelve al pasado con su vocación histórica a buscar respuestas tanto sobre esa realidad histórica, como sobre la realidad histórica actual en la que se insertan las nuevas movilizaciones de mujeres, y más aún, sobre la posibilidad de conformación de un proyecto político que incorpore realmente en su práctica un trato de igualdad entre los diversos sujetos subordinados de la sociedad.

MARCO TEÓRICO

Esta investigación surge a partir del interés y el compromiso que consideramos debe tener la disciplina histórica con las mujeres como sujetos históricos, ante su milenaria exclusión e invisibilización, que la propia disciplina llegó a validar por largo tiempo. En ese sentido, la realización de esta investigación no puede sino situarse bajo la perspectiva de la “*Herstory*” o Historia de las mujeres, la cual contiene en su seno también, la historia de género. En lo que refiere al proceso de conformación de las mujeres como sujeto político, y al papel que en ello juegan los partidos políticos, nos parece fundamental el remitirnos a los conceptos de lo público y lo privado, que articulan ampliamente el milenario

conflicto que denuncia el feminismo, instaurado por el patriarcado y reforzado por el liberalismo y el capitalismo moderno, en relación a la subordinación de las mujeres y su categoría de sujeto político secundario, como se le ha estudiado hasta ahora, relegado fundamentalmente al espacio privado. Lo anterior nos permite abordar, la consigna “democracia en el país y en la casa”, centrándonos en ella y en el contexto histórico que la contiene, es decir, el golpe militar y el establecimiento de la dictadura en Chile entre los años 1973 a 1989.

Federico Engels¹ resume magistralmente el proceso de establecimiento del patriarcado, aquí los medios de producción igualmente poseídos por hombre y mujer, aun cuando se trabajaran de forma diferenciada, pasan a ser exclusivamente propiedad del hombre, siendo la mujer despojada de los medios de producción y vulnerable a la explotación, relegada de forma mayoritaria (hasta el surgimiento del capitalismo industrial) al espacio doméstico, espacio de cuidado, de trabajo y de producción que ya no se reconoce, pero que es fundamental para mantener a la fuerza de trabajo masculina, debate que se prologará a través del feminismo hasta el día de hoy. De la misma forma, la propiedad de los bienes de la familia quedará en poder del hombre, con la instauración de la filiación masculina como derecho para acceder a la herencia. En ese sentido, el surgimiento de la propiedad privada va de la mano con el establecimiento del patriarcado y la subordinación de las mujeres.

Al detenernos en la Revolución francesa, hito fundacional concreto del establecimiento y dominio del capitalismo sobre el poder político, a través del liberalismo, es imposible obviar la gran apertura de un espacio político producido por el contexto revolucionario, en el cual las mujeres estuvieron presentes como agitadoras y movilizadoras de los primeros momentos del estallido social. Es imposible obviar que, de acuerdo a lo que nos relata **Godineau**², existió un intento de “encauzar” a estas mujeres bajo la dirigencia de líderes revolucionarios masculinos, quienes, por supuesto aprovecharon la agitación ejercida por las mujeres para luego, por fin, lanzarse con seguridad a luchar por los ideales ilustrados que reivindicaban, siendo las mujeres excluidas del espacio político que ellas mismas habían ayudado a abrir, negándoseles su derecho de ciudadanía, porque ya desde este entonces, la política y la revolución eran espacios construidos por y para hombres, reservados a ellos. De esta manera, pese a la declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana, en donde se reivindicaba la facultad distintiva y superior de la maternidad para el sexo femenino, los revolucionarios alegaron que aquellos puntos emanados de esa declaración iban en contra de la “naturaleza” de los sexos, iniciándose así, como diría **Carole Pateman** el contrato sexual de la modernidad, que es la parte no contada del contrato social, es decir, la categorización de las mujeres como “ciudadanas de segunda clase”, lo cual está estrictamente relacionado con el establecimiento del espacio público

¹ ENGELS, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Traducción de la 4a edición alemana publicada en 1891. Editorial Progreso, Moscú. En: Archivo Marx-Engels de la Sección en español del Marxists Internet Archive (www.marxists.org), 2017.

² GODINEAU, Dominique. Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias. En: *Historia de las mujeres en Occidente*. / Georges Duby (dir.), Michelle Perrot (dir.), 1993, vol. 4, (El siglo XIX / Geneviève Fraisse (dir.), Michelle Perrot (dir.)). p.27.

y privado, ya que el contrato sexual reafirma el poder de los hombres sobre las mujeres ya no solo bajo el argumento del derecho natural, sino también del derecho civil. En ese sentido, la subordinación de la mujer queda en el plano de lo privado/doméstico y todos aquellos temas y problemas relacionados a ello se mantienen alejados del espacio público, que es el espacio en donde se desarrolla la política: “...*el contrato está lejos de oponerse al patriarcado, el contrato es el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye ...*”³. Esta significación binaria de lo público y lo privado repercutirá hasta el día de hoy, y es según Pateman, el centro de las discusiones del feminismo, concordando con **Alejandra Ciriza**:

[...] las dificultades con las que tropieza la colocación de las demandas de mujeres y feministas en el espacio público remiten a la tenacidad de la asociación entre los cuerpos de las mujeres y la naturaleza, a la tendencia a borrar la historia de nuestra presencia en el espacio público y en los escenarios políticos, a deshistorizar y despolitizar los mecanismos políticos a través de los cuales se produjo, en los albores de la modernidad, la neutralización de los cuerpos masculinos devenidos sin más los cuerpos de la política, la cultura, el saber, y se consideraron apolíticos los mecanismos a través de los cuales se aseguraba la reclusión doméstica de las mujeres, y su exclusión de todo debate relativo a la transformación del orden establecido [...]⁴

Si observamos las principales revoluciones, desde la Revolución francesa, las Independencias americanas (del norte y del sur), la Revolución mexicana, la Revolución rusa, china, y cubana -aunque esta última con matices-, encontramos en todos estos casos revolucionarios vistos hasta ahora, desde 1789, que efectivamente se produce una apertura para la conformación de la mujer como sujeto político en contextos revolucionarios, pero que esta apertura, asimismo, es temporal y tarde o temprano se termina volviendo a un “statu quo patriarcal”, que continúa dominando tanto en la esfera pública como en la privada, sobre la mujer. Esto nos permitiría entender como los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres en el plano privado, repercuten en la práctica política de cada sexo, en la esfera pública. En ese sentido, se hace preciso mencionar la creciente importancia que desde fines del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX hasta hoy, tienen los partidos políticos y movimientos, ya sean dentro del marco político legal o desde un plano subversivo, y como éstos se han presentado como una plataforma de ingreso y acción para las mujeres, que no obstante terminan por chocar con lo que **Jutta Marx**⁵ denomina “yuxtaposición” de la actividad política de la mujer con los roles domésticos. Situación que experimentarán las mujeres militantes a lo largo de todo el siglo XX, en Latinoamérica y en el caso de Chile, tanto en los años pre-golpe militar, como durante todo el período dictatorial. De ahí, que resulte relevante para esta

³ PATEMAN, Carole. *El contrato sexual*. Ed. Anthropos - UAM, México, 1995.p.11.

⁴ CIRIZA., Jofré Alejandra. Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e Ilustración. Una mirada desde el sur. *Estudios Feministas*, Universidade Federal de Santa Catarina, Santa Catarina, Brasil, 2012, vol. 20, núm. 3, septiembre-diciembre, p.614.

⁵MARX, Jutta. En: GARRIDO Beatriz., Schwartz, Alejandra. Las mujeres en las organizaciones armadas de los 70 Montoneros. En: *Temas de Mujeres*, 2006, Año 2, N°2, p. 70-87. http://filo.unt.edu.ar/wpcontent/uploads/2015/11/t2_web_art_garrido_mujeres_organizaciones_armadas.pdf Jiménez. p.121.

investigación el análisis de la consigna “democracia en el país y en la casa”, que en el marco de un proceso contrarrevolucionario como lo fue la dictadura militar chilena, vuelve a poner en el tapete la discusión sobre la división artificial, ideada por el patriarcado moderno, entre lo público y lo privado.

En ese sentido, es posible distinguir bajo este contexto dos conceptualizaciones importantes, que nos permiten ver sus interrelaciones y sus diferencias, tales son: Movimientos de mujeres⁶, es decir todos los que tienen una base de movilización mayoritariamente de mujeres, con independencia de sus demandas, y por otro lado, los Movimientos feministas⁷, es decir aquellos que se convocan a partir de demandas de género, esto es, la denuncia y superación de la subordinación de las mujeres en la sociedad. Ambos tipos de movimientos en el período histórico que abordamos mantuvieron algunas acciones conjuntas frente a la dictadura, conformándose en lo que **Gabriel Salazar**⁸ denomina actores colectivos, los que a su vez generan identidades colectivas, que les permiten posicionarse frente a la sociedad y defender sus intereses y aspiraciones, materializándose ese accionar en la forma de un movimiento social. En este caso, al estar estos movimientos de mujeres y feministas relacionados con otros actores colectivos, como los partidos políticos y las organizaciones juvenil-estudiantiles de la época, se dotan de un carácter dinámico, tal como lo veremos a lo largo de esta investigación. Complementando con Teresa Valdés⁹, un movimiento social posee un diagnóstico de la sociedad en la que se sitúa y de sus conflictos, posee además una identificación y reconocimiento como colectivo con determinados símbolos y valores, así como también, posee un motivo de lucha y una claridad de los obstáculos y antagonistas a sus propósitos.

DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

Respecto a las organizaciones de mujeres en Chile, y en específico a las que se desarrollaron en el contexto de régimen dictatorial, la bibliografía es variada. En ese sentido, resulta común que muchos de los textos a mencionar cuenten con al menos un somero barrido histórico de lo que han sido las organizaciones de mujeres en Chile, sus motivos de emergencia, sus logros y derrotas. Como plantea **Julieta Kirkwood**¹⁰, tras la consecución del voto en 1949, se produce un silencio feminista, en donde aquellas mujeres que se habían organizado antaño por los derechos civiles se dispersaron, ingresando a los diversos partidos políticos de la época. Así, la perspectiva de género quedaba subsumida por los discursos partidarios, cuyos objetivos se alejaban o derechamente no incorporaban lineamientos orientados hacia la igualdad de género, mucho menos en su práctica cotidiana. Fuera de una perspectiva feminista, en lo que respecta a la lucha de las mujeres, se establecieron reformas por parte del estado en materias de derechos vinculados a la protección de la maternidad y de los hijos, además

⁶DE BARBIERI, Teresita. Movimientos feministas. En: *Colección Grandes tendencias políticas contemporáneas.*, UNAM-Coordinación de Humanidades, México, 1986, p.13.

⁷ Ibid.p.13.

⁸ SALAZAR, Gabriel. Pinto, Julio. (Coord). *Historia contemporánea de Chile*. LOM ediciones, Santiago, Chile, 1999-2002. vol.2. Actores, identidad y movimiento.p.8.

⁹GAVIOLA,Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*.Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994.p.199.

¹⁰ KIRKWOOD, Julieta. *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1986.p.56.

de la creación de espacios comunitarios como los centros de madres¹¹. No obstante, de acuerdo con la autora, alrededor de un 75% de las mujeres con derecho a voto había caído en una apatía, que solo el gobierno DC en los años 60 podría comenzar a cambiar. Es por eso que, no sería hasta los años 60 que el sujeto mujer y su carácter político tomaría relevancia, en un contexto internacional marcado por ideologías rebeldes y juveniles, sumado a proyectos que hablaban de revolución ya fuera violenta o pacífica, como por ejemplo, la Revolución cubana, el mayo francés y la Segunda Ola feminista. Las mujeres intensificaron su participación cívica, produciéndose una ruptura en sus formas de vida y en la percepción de sus roles, asimismo se incrementó la participación en los partidos políticos y movimientos juveniles, salieron a las calles con mayor fuerza, no solo hacia el campo laboral y estudiantil, sino también para manifestarse respecto de la contingencia nacional, tal como nos señala **Leslie Perera**¹².

Es durante este período, bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva, donde se decreta la entrega de anticonceptivos en los servicios públicos de salud, idea promovida por el MEMCH, que sin duda era una gran herramienta para las mujeres, que les permitía decidir sobre su planificación de vida y familiar. Asimismo, se daba impulso a las organizaciones de base en ámbitos como los sindicatos, los centros de madres, las juntas de vecinos y las pastorales. En contraste, para **Javier Maravall**¹³, no es sino en los años 70 con la llegada de la Unidad Popular, que la mujer chilena tuvo nuevas vías de acceso a la lucha por sus derechos, ejemplo de ello fue la creación del SERNAM que se orientaba a ámbitos como la educación para la mujer de los sectores populares, y el establecimiento de comedores comunes y jardines infantiles, además de un mayor impulso a los centros de madres, la creación de las JAP, y el establecimiento del antecedente del divorcio, como lo sería la abolición de la sociedad conyugal. Por otro lado, **Claudia Rojas**¹⁴ señala que gran parte de la preocupación por las mujeres, tanto en el gobierno de Frei como de Allende, estaba relacionado al creciente poder político-electoral que éstas representaban, y porque para los partidos políticos de la época, resultaba complejo conciliar los papeles tradicionales desempeñados por las mujeres, con los nuevos roles de trabajadora, profesional y ciudadana, los cuales afectaban indirectamente la conformación familiar, y el modo de entender lo público y lo privado respecto a los sexos, transformándose en una especie de “cuestión femenina”. No obstante lo anterior, el imaginario marcado por un ambiente de revolución, que también incluía a las mujeres, chocaba con el imaginario tradicional que relegaba a la mujer al ámbito privado -la falsa dicotomía instalada por el patriarcado que expusimos en nuestro marco teórico-, lo mismo ocurría en el aspecto discursivo, en donde se generaba una tensión entre el discurso revolucionario que concernía a todos, y el

¹¹ STUVEN, Ana, et al. La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política. *Centro de políticas públicas UC*, 2013, vol. 8, no 61, p. 8.

¹²PERERA, Leslie. Incorporación de la mujer chilena y de las miristas en la vida cívica y social en la década de los setenta. *Tiempo y Espacio*, 2010, no 24, p.3.

¹³MARAVALL, Javier. *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Tesis doctoral, UAM, Madrid, España, 2012.p.25

¹⁴ ROJAS, Claudia. *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra historia*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, 1994. p.57.

discurso conservador respecto de las mujeres, que lograba infiltrarse hasta en las organizaciones de la más extrema izquierda.

En lo que respecta a los partidos y movimientos de izquierda de la época, como antecedentes de las organizaciones de mujeres en dictadura, aquellas mujeres que se integraron a dichos ámbitos políticos no lo hicieron en igualdad de condiciones, existía una mayoritaria ausencia de mujeres en papeles de relevancia en aquellas organizaciones políticas, lo que para **Perera** sería un claro rechazo a la idea de igualdad, no social sino que genérica, incluso llegando a declarar que: “...*Las mujeres ejecutaron un rol de objetos políticos y no de sujetos de la política...*”¹⁵ En ese sentido, la autora concuerda con **Kirkwood**¹⁶ y con **Claudia Rojas**¹⁷, en que esta desigualdad en la participación política y en la militancia, no fue cuestionada por gran parte de las mujeres, más aun, algunas de ellas intentaron desligarse de los discursos feministas. La mujer en muchos de los casos entendía la lucha de forma igualitaria en sus principios para ambos sexos, pero en la realidad, prontamente chocaba con las discriminaciones cotidianas de la práctica partidaria y política en general. En esa línea, claras son las opiniones respecto al período pre-dictadura militar, en donde ni los gobiernos denominados “de bienestar”, ni el gobierno socialista de la Unidad Popular, logró una real inserción de la mujer en la política, ni mucho menos la igualdad en términos de género, siendo los derechos otorgados en su calidad de madre, hija o esposa, así lo enfatizan **Julieta Kirkwood**¹⁸, **Claudia Serrano**¹⁹ y **Lylían Mires**²⁰.

Es preciso matizar las afirmaciones realizadas por las autoras, respecto a la participación política de la mujer en el período pre-dictadura militar, ya que por un lado una parte de las mujeres chilenas desarrolló un aprendizaje político a la par del desarrollo del gobierno de la Unidad Popular, mientras que otras lo hicieron en su contra, llegando a conformarse como un factor clave en la perpetración del golpe de estado, como lo plantean **Michèle y Armand Mattelart**²¹. **María Angélica Illanes** nos da una imagen más positiva de lo que fue el gobierno de Salvador Allende, si bien el Ministerio de la Familia no logró ser aprobado en el congreso, este reflejaba la preocupación por lograr la igualdad jurídica de la mujer con el hombre, así también el reconocimiento de la dueña de casa como sujeto de derecho a una remuneración social. La mujer pobladora se vio dotada de poder organizativo, por ejemplo, en materias de salud en sus comunidades, con el establecimiento de las brigadas de salud: “...*las mujeres del pueblo se movilizaron y comprometieron en la gobernabilidad social sobre sus cuerpos, construyendo democracia desde su propia experiencia comunitaria...*”²². Experiencia que luego se verá

¹⁵ PERERA, Leslie.op.cit. p.7.

¹⁶ KIRKWOOD, Julieta.op.cit. p.162.

¹⁷ROJAS, Claudia.op.cit. p.50 y 52.

¹⁸ KIRKWOOD, Julieta.op.cit. p.41.

¹⁹ SERRANO, Claudia. Raczynski, Dagamar. Estado, mujer y política social en Chile. En: *Políticas sociales, mujeres y gobierno local*. Editorial Cieplan, Santiago, Chile, 1992. Cap.10. p.203.

²⁰ MIRES, Lylían. Las mujeres y su articulación con el sistema político. *Revista Proposiciones*,1993, no 22.

²¹MATTELART, Armand; Mattelart, Michèle. *La mujer chilena en una nueva sociedad: un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1968.

²² ILLANES, María Angélica. *Nuestra historia violeta: feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2012.

reflejada en las organizaciones de mujeres frente a la dictadura, en el plano de la subsistencia y de lucha contra la represión y el autoritarismo del régimen. No solo existía una transformación a nivel institucional respecto de la mujer, sino que las revistas de la época y la sociedad misma habían instalado debates vinculados por ejemplo, a la vida sexual moderna fuera de los tabúes (como principio de liberación femenina), al establecimiento de parejas sin la necesidad del matrimonio, e incluso la crítica y mala imagen que representaba el término “machista”, y quien fuera tildado como tal. En ese sentido, el aprendizaje político de las mujeres que apoyaban a la UP madurará y se transformará, con la llegada de la dictadura y el fracaso del proyecto político revolucionario de los 70, cayendo en cuenta de la necesidad de reivindicarse contra el autoritarismo, pero también respecto a su propia condición de mujeres en una sociedad patriarcal, exigiendo democracia no solo en el país, sino que también en la casa.

En lo que respecta al período dictatorial propiamente tal, nos encontramos con décadas sangrientas para América Latina, la cual se verá invadida por dictaduras militares, salvo cuatro países del continente, esto irá a la par con medidas políticas, sociales, económicas y culturales destinadas a frenar y suprimir los procesos de emancipación social que se venían desarrollando, transformándose la matriz capitalista y con ello las relaciones sociales, y las formas de concebir un mundo cada vez más globalizado. En este escenario Estados Unidos se conformaba como la gran potencia, anunciando un nuevo imperialismo en la búsqueda de recursos económicos, y la entrada de una nueva dependencia de parte de los países del tercer mundo con éste. De igual forma, los proyectos aglutinantes de la izquierda se disolvían a la par del bloque soviético, y comenzaban a tomar mayor relevancia otros movimientos y sujetos sociales tales como el feminismo, la comunidad LGBT, los ecologistas, entre otros. En cuanto al escenario nacional y específico de las organizaciones de mujeres, el libro de **Julieta Kirkwood** “*Ser política en Chile*”²³, busca desde una perspectiva histórica indagar por los derroteros de la lucha femenina nacional, a fin de comprender tanto las decisiones tomadas en el pasado, como la situación presente de las mujeres bajo el autoritarismo, principalmente en cuanto a la mujer como sujeto político, a la concepción de sí misma frente a ello, y al papel que los partidos políticos han jugado frente a la movilización de las mujeres, en diversos contextos de estallido social.

Los textos de **Teresa Valdés**²⁴, **Edda Gaviola**, **Eliana Largo** y **Sandra Palestro**²⁵ resultan cruciales para dotarse de información básica y clave para el desarrollo de la investigación, estas autoras en sus obras nos dan a conocer la trayectoria del movimiento de mujeres de la época en sus diversas vertientes (pobladoras, militantes, feministas, académicas) sin dejar de lado, no solo los motivos del surgimiento de éste, si no también, de las tensiones y complejidades que cada organización experimentó tanto al interior de cada una y entre ellas, como por ejemplo, a la hora de decidir qué estrategia de lucha tomar o apoyar frente a la dictadura, las posiciones de clase y políticas de las mujeres que

²³ KIRKWOOD, Julieta.op.cit.

²⁴ VALDÉS, Teresa.*Las mujeres y la dictadura militar en Chile*.Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1987.

²⁵ GAVIOLA,Edda. Largo, Eliana.Palestro, Sandra.op.cit.

componían estas organizaciones y sus posturas, ya sea hacia la tarea urgente de la caída del régimen o de la consecución de demandas también urgentes, pero propias de las mujeres, como lo era no solo el ámbito público de la democracia, sino también el privado/doméstico. En la misma línea, la autora **Lylian Mires**²⁶ aporta información respecto de ello.

En ese sentido, muchas de las organizaciones símbolo, como Mujeres por la Vida, MEMCH 83, y Casa La Morada, dieron la pelea en los dos ámbitos mencionados, no obstante, a lo largo de esta investigación, podremos explicar e interpretar cual fue el resultado final de estas luchas. Orientándonos hacia lo específico de estas organizaciones, **Jo Siemon**²⁷ nos relata la capacidad de organización y de articulación unitaria del MEMCH 83' frente a la lucha por la dictadura, aunque sin dejar de mostrarnos los conflictos al interior de la organización, que terminaron desgastándola y profetizando un escenario poco alentador para las demandas globales, que las organizaciones de mujeres esperaban concretar. Otro punto importante que nos plantea la autora, y a lo cual se suma **Vanessa Tessada**²⁸, es el caso de la organización Mujeres por la Vida, que hace alusión al posicionamiento político desde el cual se concebía esta organización, principalmente desde la concepción de madre o símbolo de vida, frente a la muerte y destrucción que significaba la dictadura. En ese sentido, la mujer organizada lo hacía en función de un papel tradicional que le había sido otorgado muchísimo tiempo atrás. Para **Vanessa Tessada**²⁹ el gran logro del movimiento de mujeres frente a la dictadura fue la resignificación de la ciudadanía femenina, y la conformación de una resistencia generizada, que atravesó el ámbito privado hacia el ámbito público, logrando instalar sus propias problemáticas. También la autora realiza una periodificación muy útil, de los diversos momentos del movimiento de mujeres a lo largo del régimen dictatorial, que usaremos en la investigación.

Siguiendo en la misma línea, respecto a la organización “Mujeres por la vida” el reciente documental “*Hoy no mañana*” de **Josefina Morandé**³⁰, nos da cuenta como se produce el surgimiento de esta organización y las variadas, creativas y estratégicas formas de resistencia y protesta pública frente a la dictadura, demostrando que las mujeres a raíz de su constante y férrea lucha fueron las principales protagonistas de la caída del régimen. Se tiende a suavizar las tensiones producidas entre las mujeres de la organización, y con otras organizaciones, destacándose la capacidad de coordinación y de unidad, aún ante las marcadas diferencias de las mujeres movilizadas. Planteamientos que **Isabel Gross**³¹ relativiza, proponiendo una interesante lectura a partir de un estudio geográfico-regional de las organizaciones de mujeres en dictadura, exponiendo además de una visión descentralizada del panorama político de la lucha femenina, las tensiones que se

²⁶ MIREs, Lylian.op.cit.

²⁷SIEMON, Jo. Mujeres en conflictos: La construcción de identidad colectiva en MEMCH'83. *Revista Sociedad y Equidad*, 2011, no 2.

²⁸ TESSADA, Vanessa. Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre*, 2014, no 8, p. 166.

²⁹ Ibid.p.166.

³⁰ MORANDÉ, Josefina. *Hoy y no mañana. Documental*. Santiago, 2018.

³¹ GROSS, Isabel. *Por la vida: las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena*. Pasantía Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015.p.16.

producían entre organizaciones de la misma matriz, pero que en distintas regiones se desarrollaron con posturas propias, muchas veces “desobedeciendo” los mandatos estipulados desde la capital. Otro texto que relativiza la simultánea unidad y diversidad del movimiento de mujeres lo plantea **Ilán Shats**³², quien estudia a dos colectivos que, si bien adherían a las demandas feministas desarrolladas en la época, fueron marginadas e invisibilizadas intencionalmente por el movimiento de mujeres en el plano general: el colectivo Ayuquelén y el colectivo Yeguas del apocalipsis, que producto de su carácter lésbico y homosexual resultaron ser una incómoda piedra en el zapato para las organizaciones de mujeres, que deseaban mantener alejado el término feminista de su asociación con el lesbianismo y la homosexualidad, aportando el autor pruebas claras de aquella voluntad de exclusión y de lo que se conformaría como movimiento de la disidencia años más tarde.

Respecto a otro tipo de organizaciones de mujeres surgidas en dictadura, **Carla Peñaloza**³³ nos habla acerca de las agrupaciones de mujeres en torno a los derechos humanos, y como estas organizaciones no solo poseen un motivo conmovedor de la pérdida de los seres queridos, sino también un elemento político desde donde la mujer puede entrar a participar en el escenario público, disputando y reivindicando sus derechos. **Karina Ahumada**³⁴ por su parte, nos relata las experiencias de las agrupaciones de mujeres pobladoras, y de su visión particular de la lucha femenina en Chile, que en su caso estaba marcada por un sentido de subsistencia y marginalidad, lo que ellas mismas definieron como feminismo popular, frente a las mujeres que poseían estudios profesionales o militaban en partidos políticos. La autora da cuenta a través de entrevistas, que estas diferencias no impidieron la conformación de actividades conjuntas como movimiento de mujeres en general, y más aún, permitió a las pobladoras aproximarse a las teorías feministas, poniendo en cuestión sus roles domésticos y sus relaciones interpersonales de pareja y familia, por ejemplo. **Edda Gaviola, Sandra Palestro y Eliana Largo**³⁵ matizan lo anterior, señalando que muchas veces tanto pobladoras como mujeres profesionales, que se sentían parte de la causa de las pobladoras, cuestionaron el sentido más academicista y burgués de algunas agrupaciones de mujeres, a las que les costaba entender las condiciones de vida y los intereses distintos y apremiantes de las pobladoras. En contraste, **Claudia Jeria**³⁶ nos muestra la realidad de aquellas militantes partidistas que poco a poco desarrollan una visión feminista en cuanto a su participación política, entrando en conflicto con sus militancias y los postulados de sus partidos, la autora se enfoca en el caso de las militantes PS y como los acontecimientos del movimiento de mujeres y el escenario político las lleva a denominarse feministas socialistas, rompiendo con la formalidad tradicional impuesta por su partido. **Javier**

³² SHATS, Ilán. *Identidad colectiva y marginación en la oposición a la dictadura chilena: Ayuquelén y las Yeguas del Apocalipsis (1983-1991)*. Tesis de grado, Universidad de Chile, 2015.p.35-36 y 51-52.

³³ PEÑALOZA, Carla. Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989). *Revista Estudios Feministas*, 2015, vol. 23, no 3, p. 959-973.

³⁴ AHUMADA, Karina. *Recuperación del rol de las mujeres pobladoras en la historia de Pudahuel (1965-1989): Luchas y sueños por extrapolar*. Tesis de grado, 2016.

³⁵ GAVIOLA, Edda. Largo, Eliana. Palestro, Sandra. op.cit. p.102.

³⁶ JERIA, Claudia. Feministas socialistas en dictadura. Una aproximación a su cultura política. *Revistas izquierdas*, 2009, vol. 3, no 4.

Maravall³⁷ en tanto, nos relata la experiencia de las presas políticas y el desarrollo propio de una consciencia feminista o de género, que también repercutirán en el movimiento de mujeres general, ante la tortura sexual y la condena de parte de los verdugos militares, a aquellas mujeres que optaban por tomar las armas o por el simple hecho de subvertir su rol tradicional y participar en política.

Por último, detallándonos el otro lado de la moneda, **Roxana Navarrete**³⁸ y **Lylian Mires**³⁹, nos dan cuenta del proyecto de la dictadura militar, para retornar a las mujeres a sus roles tradicionalmente asignados y más aún, para establecerlas como baluarte y defensa de la patria, y de los valores desvirtuados por el anterior gobierno de la Unidad Popular. En ese sentido, la imagen de madre, hija y esposa ejemplar resulta clave para combatir los gérmenes de organización popular y resistencia. Aquí juega un rol clave la modificación de los centros de madres, como instancias de instrucción de las mujeres en tareas que se han concebido como propias de éstas, entrenándolas como mano de obra para el nuevo sistema económico a instalar, e imponiendo su visión autoritaria del rol de la mujer, la que por supuesto no tiene nada que hacer en la política. Como veremos tanto los textos anteriormente presentados, como esta propia investigación mostrarán que el propósito de la dictadura de aplacar la organización popular, y específicamente de las mujeres, no dio resultado.

HIPÓTESIS

La tensa y compleja relación entre lo público, marcado por la dictadura y lo privado, marcado por el autoritarismo patriarcal, tiende a encauzar la organización y la lucha hacia el ámbito público, bajo la consigna de acabar con la dictadura dado su carácter conmocional, opacando y dificultando la consecución de una organización y lucha paralela por el fin de la opresión contra las mujeres, nublando también la conformación de un proyecto político “otro” fuera del gobierno. En ese sentido, elementos tales como la trayectoria histórica de las mujeres como sujeto político y el rol de los partidos políticos frente a éstas, sobre todo en lo que refiere a la práctica partidaria, podrían responder al hecho de que la consigna “democracia en el país y en la casa” solo se lograra parcialmente, desde la casa hacia afuera, mientras que en el ámbito doméstico el autoritarismo patriarcal continuó imperando para la mayoría de las mujeres chilenas.

OBJETIVO GENERAL

Analizar la tensa y compleja relación que se produce en las organizaciones de mujeres, entre lo público, marcado por la dictadura y lo privado, marcado por el autoritarismo patriarcal, tomando como centro la consigna “democracia en el país y en la casa”, y en qué grado esta consigna se tradujo en logros concretos para las mujeres movilizadas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

³⁷ MARAVALL, Javier. *Las prisioneras políticas bajo la dictadura militar. Los legados autoritarios en el Chile post Pinochet*, 2009, p. 29.

³⁸ VALDEBENITO, Roxana Navarrete. Dictadura militar y construcción de modelos femeninos en la provincia de Valdivia, Chile, entre 1973 a 1974. *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2018, no 39.

³⁹ MIRES, Lylian.op.cit. p.8-9.

1) Caracterizar la trayectoria histórica de la lucha femenina en Chile y en el contexto social, político y económico, tanto nacional como internacional, en el que surgen y se desarrollan las organizaciones de mujeres frente a la dictadura chilena. 2) Explicar los motivos que llevan a las mujeres a la creación y despliegue de organizaciones de muy diverso tipo (subsistencia, derechos humanos, feminista), su relación con los acontecimientos de la dictadura chilena y las tensiones existentes tanto dentro, como entre las organizaciones. 3) Analizar la trayectoria histórica de las mujeres como sujeto político, y el rol de los partidos políticos frente a éstas, sobre todo en lo que refiere a la práctica partidaria, relacionándola con el desarrollo de las organizaciones de mujeres frente a la dictadura chilena, y en específico con la consigna “democracia en el país y en la casa”. 4) Evaluar los alcances, límites y proyecciones que representó la consigna “democracia en el país y en la casa”, en donde la concepción del rol de la mujer en la política, y la práctica partidaria se conforman como causas relevantes que impiden el desarrollo de un movimiento de mujeres con proyecciones políticas favorables y efectivas.

METODOLOGÍA

Esta investigación se manifiesta desde un enfoque cualitativo, y principalmente explicativo y de interpretación, en primer lugar se obtendrá la información necesaria que nos permita dar cuenta de los antecedentes de las organizaciones de mujeres que surgieron en contra de la dictadura militar, para ello contamos con fuentes principalmente bibliográficas o secundarias, dentro de las cuales podemos acceder a su vez, a fuentes de tipo primario que corroboran aquella información. Posteriormente revisaremos la trayectoria histórica de las organizaciones de mujeres en Chile, poniendo mayor énfasis en el período pre-dictadura militar, a fin de poder realizar una caracterización de estos elementos en cuanto al contexto social, político y económico, tanto nacional como internacional, que se venía produciendo respecto a la participación política de las mujeres y su organización. Así, daremos paso a la revisión y caracterización del período y de las organizaciones de mujeres durante la dictadura militar, estableciendo con ayuda de la bibliografía, una periodificación que nos permita presentar de manera explicativa, los motivos del surgimiento de las diversas organizaciones de mujeres, su evolución a través del contexto dictatorial, y las tensiones existentes tanto dentro como entre las organizaciones. Profundizando, revisaremos aquellos elementos que nos permitirán finalmente, realizar la interpretación histórica de nuestro problema de investigación, acudiendo a nuestro marco teórico y a las fuentes primarias y secundarias que nos proporciona la historiografía, para realizar la sección analítica de nuestra tesis, en temas tales como la trayectoria histórica de la mujer como sujeto político, el rol de los partidos políticos frente a éstas, y su práctica partidaria, enfocándonos de manera enfática en el período que nos concierne (1973-1989). Los factores anteriores los relacionaremos con el desarrollo de las organizaciones de mujeres de ese período y en específico con la consigna “democracia en el país y en la casa”, estableciendo sus alcances, límites y proyecciones, enfatizando en el debate al que esta consigna nos remite sobre el espacio público y privado. Para lograr aquellos propósitos mencionados, también acudiremos a entrevistas presentes en la misma bibliografía consultada.

CAPITULO I

La trayectoria de las organizaciones de mujeres y la coyuntura de los años 60 - 70

Si hablamos de la trayectoria histórica de las organizaciones de mujeres en Chile, nos encontramos con que sus comienzos aún están bajo una nebulosa que la historiografía no ha despejado del todo, lo cual no es más que un reflejo de como las sociedades influyen en la disciplina histórica, en este caso, respecto a la milenaria opresión de las mujeres que provoca su consideración como algo secundario, falto de interés e incluso innecesario e inexistente a la hora de explicar y narrar los procesos históricos. De ahí que la historia de las mujeres y la historia de género, resulten ser un gran aporte para la construcción y reconstrucción del sujeto mujer y su despliegue a través del tiempo, en los diversos contextos en los cuales se ha desenvuelto. Es por todo lo anterior, que dentro de lo que podemos detallar sobre los gérmenes y desarrollo de la organización femenina en Chile, nos apoyaremos en las investigaciones realizadas por Julieta Kirkwood, en complemento con el trabajo de Javier Maravall.

De acuerdo a lo planteado por los autores, es aproximadamente entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX en donde comienzan a emerger poco a poco las agrupaciones y posteriores organizaciones de mujeres en Chile, trayendo consigo mayoritariamente desde los sectores altos de la sociedad la influencia europea de la lucha femenina de entonces, además del acceso a destacada literatura de mujeres como Olympia de Gouges y Mary Wollstonecraft. Como nos señala Javier Maravall⁴⁰, es en 1875 en donde la presencia femenina de estas agrupaciones de mujeres acomodadas se hace sentir en la política, al presionar al gobierno para que se hiciera efectivo el ingreso de las mujeres a la educación superior, lo cual se logró definitivamente dos años más tarde en 1877. No obstante, Julieta Kirkwood⁴¹ nos menciona que no solo existían gérmenes de organización femenina dentro de la burguesía, sino que también en los sectores populares, uno de los casos más claros se da en el Norte Grande en la zona minera y salitrera en donde un grupo no menor de mujeres trabajaba alrededor de los campamentos mineros a fin de mantener a los trabajadores, sus viviendas y espacios de trabajo y ocio. Aquí, la influencia del anarquismo y del socialismo fue bastante fuerte y también se dejó sentir en la población femenina, las cuales no solo participaron de las protestas y huelgas por mejores condiciones de vida, sino que también comenzaron a reflexionar sobre su situación y sobre la construcción de otro futuro posible.

En ese sentido, los centros femeninos fundados por Belén de Sárraga feminista y anarquista española, en las localidades de Iquique, Antofagasta y las principales oficinas salitreras en 1913, fueron de gran importancia para la organización de la mujer popular, que contaron con la activa participación y apoyo de Luis Emilio Recabarren, a quien le preocupaba no solo concientizar sobre el papel de la educación en la emancipación femenina sino también sobre su rol social, y sobre su derecho a la expresión pública, es por eso que a través de su periódico “El despertar de Iquique” dará tribuna para las

⁴⁰ MARAVALL, Javier. *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Tesis doctoral, UAM, Madrid, España, 2012.p.22.

⁴¹ KIRKWOOD, Julieta. op.cit. p.53.

publicaciones de mujeres y para la publicación de información sobre las organizaciones femeninas internacionales⁴². El fenómeno del surgimiento de una alternativa de emancipación femenina unida a un proyecto de liberación social de izquierda como el que se dio en el Norte Grande, en donde se reconocían las demandas específicas de las mujeres, no se volverá a producir con claridad en las próximas décadas, de acuerdo a Kirkwood, las posteriores organizaciones de mujeres aceptarán disolverse ya sea por la consecución de demandas concretas frente al estado o por su integración a los partidos políticos, los que en su práctica subsumieron y negaron las demandas específicas de las mujeres bajo una orientación de tipo clasista y de un proyecto social global.

Posteriormente las maestras primarias conformaron un grupo importante en donde se manifestó la organización femenina, precursoras de los posteriores movimientos de reivindicación femenina tanto en el ámbito educativo, como político y social.⁴³ A la par emergen los círculos literarios y la literatura femenina, en donde destaca Gabriela Mistral y los discursos contra la guerra, la violencia y la miseria social, en un contexto de huelgas de hambre y protestas sociales. Ante la reacción de la Dictadura de Ibáñez la sociedad intensifica su participación social y política, los partidos de izquierda y centro aumentan su adhesión por parte de la ciudadanía, asimismo las mujeres se posicionarán frente a este escenario nacional replicando la estructura partidaria de la época, distanciándose de formas organizativas gremiales o libertarias. De esta forma, el resultado de la entrada de las mujeres a la participación política de tipo partidario traerá consigo más tarde, la lucha por la obtención del voto, esto bajo un contexto mundial de Revolución y Guerra Civil Española, en donde la mujer tendrá destacada participación y generará influencia en las organizaciones femeninas del mundo. Del mismo modo, el fantasma del fascismo y de la segunda guerra mundial generarán una reflexión en torno a la importancia de la democracia y el papel que las mujeres juegan en ella.⁴⁴ Se van gestando así, poco a poco, demandas ligadas a los derechos de ciudadanía, como por ejemplo la paridad educativa, jurídica-patrimonial, laboral y electoral. Dentro de las organizaciones que se destacan se encuentran por ejemplo, el Consejo Nacional de Mujeres (CNM), creado en 1922, enfocado principalmente en la campaña por el voto femenino, además de materias vinculadas a la herencia de bienes y potestad de los hijos. Asimismo, el Partido Cívico Femenino (PCF) primera formación política oficial de mujeres en Chile (1919), promovía también el derecho al sufragio, a poder constituirse en organizaciones sindicales y a la protección de la maternidad y la infancia. De igual forma, la Unión Cívica Femenina, surgida en Valparaíso en 1928, logró a través de constantes movilizaciones la participación de las mujeres en las elecciones municipales del año 1934, antesala de lo que sería la lucha por la concreción del voto presidencial para las mujeres en 1949.⁴⁵

Es bajo este contexto de incipiente participación electoral femenina, donde surge una de las organizaciones protagónicas de la década del 40' y cuyo sustrato político perviviría hasta reaparecer en los años 80's en plena dictadura: el Movimiento Pro-Emancipación

⁴² Kirkwood, Julieta.op.cit. p.98.

⁴³ Ibid.p.54-55.

⁴⁴ Ibid.p.55.

⁴⁵ MARAVALL, Javier.op.cit. p.23-24.

de la Mujer Chilena (MEMCH), fundado en 1934 con el liderazgo de Olga Poblete, poseía una reflexión respecto a la situación de la mujer en la sociedad chilena mucho más elaborada, planteando el fin de la subordinación femenina dentro y fuera de casa, discurso que pondrá por primera vez sobre la mesa la división entre lo público y lo privado en vínculo con la participación social y política de la mujer.⁴⁶ La organización logró reunir a mujeres de distintas clases sociales y se expandió por todo el país, a través de la realización de congresos nacionales, en los que se señalaba la importancia de la agencia del Estado para la protección y garantía de los derechos de las mujeres, logrando finalmente, junto a otras organizaciones de mujeres, la consecución del voto presidencial. Como podemos evidenciar ya en los años 40, existía una presión de las organizaciones de mujeres tanto dentro de los partidos como desde organizaciones autónomas, respecto a la lucha por los derechos políticos fundamentales, entre ellos el voto. El resultado según Kirkwood⁴⁷, es que la aprobación del voto femenino provocó una disolución de las organizaciones propiamente femeninas y una fagocitación de la participación política de las mujeres al ingresar en su mayoría a los diferentes departamentos femeninos de los partidos políticos de la época. A la par, se desencadenará la reacción femenina conservadora y católica, incluso promovida bajo la nueva figura de la primera dama, con un corte maternal y caritativo, propio del rol tradicional de la mujer. Por otro lado, los grupos femeninos más progresistas tienden a cesar sus reivindicaciones específicas, enfocándose en detener la oleada reaccionaria de los grupos de mujeres conservadoras, privilegiando la “lucha social global” frente a los logros obtenidos hasta ese momento, situación que se repetirá en el tiempo, de acuerdo a la autora⁴⁸.

No obstante lo anterior, es preciso tener en claro que la gran mayoría de la población femenina caerá en un inmovilismo político o apatía hacia la participación política, que solo se irá recuperando con la llegada del gobierno DC al poder político, el cual desplegará bajo un halo de progresismo los mismos baluartes ya tradicionales, respecto al rol de la mujer en la sociedad. Esta propaganda ideológica de “catolicismo protestatario”, influirá no solo en los sectores altos y medios, sino también en los sectores populares, a través de los centros de madres. En ese sentido, mediante el recorrido histórico que nos muestran Julieta Kirkwood y Javier Maravall, podemos decir que la obtención de derechos políticos por parte de las mujeres en Chile, se transforma en un hecho de tipo progresista pero aislado, mientras que en la generalidad y continuidad del tiempo, nos encontramos con una reacción conservadora y un reforzamiento de ésta en plenos años 60, década que a nivel mundial está marcada por las revoluciones y demandas progresistas en múltiples ámbitos de la vida humana. El proceso culmine y reflejo de esta fuerte posición conservadora, en los sectores femeninos, será la marcha de las cacerolas vacías contra el gobierno de Salvador Allende, antesala al golpe militar de 1973. De ahí que consideremos necesario ahondar en la coyuntura de los años 60 y 70 a nivel internacional, especialmente en lo que respecta al avance del feminismo y de los proyectos de emancipación social y progresistas, y a nivel nacional, a fin de comprender

⁴⁶Ibid.p.24.

⁴⁷Kirkwood, Julieta.op.cit. p.154-156.

⁴⁸ Ibid.p.58.

el contexto en el que se desarrollaba la sociedad chilena de la época, y la situación en la que se encontraban las mujeres tanto en el ámbito público como privado, en lo que sería la antesala a la dictadura militar.

A nivel mundial, los años 60 marcan un hito de cambio en lo que sería la segunda mitad del siglo XX, es considerado un período de transformación social, cultural y política de grandes dimensiones: la Guerra Fría está en auge, por un lado el imperialismo estadounidense hace fuerte presencia en América Latina a través de la intervención económica, política y militar, por otro lado, emergen nuevos proyectos de emancipación social desde la izquierda en países tercermundistas, ligado a los procesos de descolonización del Asia, África y el Caribe. Países como China, Cuba, Vietnam y Argelia se conforman como ejemplos y experiencias para pensar en otro tipo de sociedad, oponiendo resistencia al paternalismo y la dependencia con la cual Estados Unidos justificaba su dominación. Pero el bloque soviético también se veía cuestionado por la izquierda tercermundista, ante la rigidez y aplicación por la fuerza de doctrinas que ya iban quedando obsoletas para la época, el hito clave sería el rechazo que se manifestó ante la invasión de tanques rusos en Checoslovaquia, lo que demostraba que incluso apelando al bien del mantenimiento de la revolución y de su hegemonía, el poder cristalizado por Rusia hacia sus satélites, podía ser igual de despótico que el de su enemigo estadounidense.

En el ámbito social y cultural, una nueva generación de jóvenes comienza a cuestionar la autoridad en sus múltiples expresiones, como por ejemplo, las manifestaciones artísticas y pacifistas, representadas en el rock y el movimiento hippie, contra la guerra de Vietnam, la lucha por los derechos civiles y contra el racismo⁴⁹. Es también en este período en donde se refleja la unión de los estudiantes junto a los trabajadores, como por ejemplo en el Mayo Francés o mayo del 68', asimismo, la Matanza de Tlatelolco en México reflejará el protagonismo de los estudiantes frente a las injusticias del gobierno⁵⁰. De igual manera, bajo este sustrato social y cultural se desarrollará la lucha por la liberación sexual y la igualdad de género, llevada a cabo por el movimiento feminista de la segunda ola, poniendo en cuestionamiento el rol de tradicional de la mujer como madre y esposa. Entre los acontecimientos que destacan, encontramos el uso de la minifalda, como expresión simbólica de rebeldía ante lo que era la construcción de un pudor excesivo sobre el cuerpo de la mujer, la masificación de los anticonceptivos que permitían mayor control de parte de la mujer respecto a su sexualidad y su planificación familiar, y manifestaciones como la realizada en Atlantic City contra el concurso Miss América en 1969⁵¹, en pro de la liberación de las mujeres y contra los estereotipos de género basados en el consumo masculino. Posteriormente a esta lucha del movimiento feminista, se agregaría la lucha

⁴⁹ SOLÉ BLANCH, Jordi. Capítulo 9: Años 60' la revuelta juvenil. En: *Antropología de la educación y pedagogía de la juventud. Procesos de enculturación*. Universitat Politècnica de Catalunya. Departament de Projectes d'Enginyeria, Cataluña, España, 2005.

⁵⁰ ESPÍNOLA, Artemisa Flores. La segunda ola del Movimiento Feminista: el surgimiento de la Teoría de Género Feminista. *Mneme-Revista de Humanidades*, 2004, vol. 5, no 11. pp.564-598.

⁵¹ SOLÉ BLANCH, Jordi.op.cit. p.447

de la comunidad LGBT, por el reconocimiento de sus derechos y la no discriminación, con los acontecimientos de Stone Wall en 1969.

Profundizando en el surgimiento del movimiento feminista de la segunda ola, Nancy Fraser señala que éste se produce en un contexto de capitalismo organizado de estado⁵², en donde es el estado quien guía la economía nacional por sobre el sector privado, otorgando garantías sociales a la población. En el caso de América Latina, esto se expresó en los denominados estados desarrollistas, como lo fueron los gobiernos radicales en Chile de la mano del Frente Popular desde los años 40', el modelo desarrollista se prolongó, exceptuando el gobierno de Jorge Alessandri, hasta el golpe de estado contra el gobierno de la Unidad Popular en 1973. De acuerdo a Fraser, este tipo de capitalismo de estado se proponía promover el crecimiento económico nacional mediante la industrialización por sustitución de importaciones, tal como lo fue en Chile el llamado modelo ISI. De la misma forma, se destinaba una gran parte de la inversión en infraestructuras y en gasto público educacional que fortaleciera y generara una mayor cantidad de profesionales y técnicos en las áreas estratégicas de la producción. Bajo este contexto de desarrollo industrial fomentado por el estado, comenzaba a producirse una distribución económica muy desigual, que se expresaba en las divisiones de clases y en una marcada brecha social entorno a las condiciones de vida de la población.

En términos de lo que fue la Segunda Ola feminista, este imaginario centrado en la lucha de clases que impregnó tanto los discursos de izquierda como el combate por parte de la derecha alrededor del mundo, tendió a marginar u opacar otras dimensiones y ámbitos en que se expresaban las injusticias sociales, como lo era la desigualdad y discriminación de género.⁵³ Asimismo, se reforzó la norma de género sobre el ideal del hombre trabajador como único sustento económico del hogar, reforzando a su vez la autoridad de éste en la familia, invisibilizándose la importancia social del trabajo no asalariado de atención, cuidado y labor reproductiva de la mujer en la familia, tal como mencionábamos en nuestro marco teórico. En ese sentido, la cultura política del capitalismo organizado de estado, centrada en una concepción de la familia y el trabajo masculina, naturalizaba las injusticias de género, retirándolas de la protesta política⁵⁴, es decir, como señalaba Julieta Kirkwood, las problemáticas de las mujeres continuaron quedando al margen de la discusión pública y de los proyectos de emancipación social que se proclamaban en la época. Aun cuando las feministas de la Segunda Ola se unieron al movimiento de la nueva izquierda antimperialista alrededor del mundo, no dudaron en dejar en evidencia el androcentrismo presente en ella, y más en concreto, el sexismo de sus compañeros y aliados, tal como veremos posteriormente en el panorama del Chile de los años 80. Dentro de las características más relevantes del movimiento feminista de la Segunda Ola encontramos la politización de lo personal, lo privado y lo cotidiano, al mismo tiempo que se apela a las desigualdades producidas en la sociedad civil en el ámbito público. Además, ampliaron las perspectivas desde donde plantear los problemas políticos en

⁵² FRASER, Nancy. *El feminismo el capitalismo y la astucia de la historia*. En: Fortunas del Feminismo. Del capitalismo orquestado por el estado a la crisis neoliberal. Edición IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Quito, Ecuador, 2015.p.246.

⁵³ Ibid.p.247.

⁵⁴ Ibid.p.276.

torno a la desigualdad, ya no solo tomando en cuenta la variable económica y clasecéntrica tradicional del marxismo, sino también incorporando las variables de género, raza, nacionalidad y sexualidad, lo que se conocería más tarde como interseccionalidad. Otra característica relevante, fue el planteamiento de que la subordinación de las mujeres era sistémica, e involucraba en el plano del presente tanto al patriarcado como al capitalismo, y que por lo tanto la única forma de acabar con aquella subordinación pasaba por transformar radicalmente las estructuras más profundas de la totalidad social capitalista, coincidiendo con el discurso emancipador general de la época.⁵⁵

Adentrándonos en el escenario nacional de los años 60 y 70, los autores revisados (Myres⁵⁶, Gaviola⁵⁷, Tessada⁵⁸, Palestro⁵⁹) coinciden en que fue una época en que la participación pública y política de la mujer se dio con fuerza a nivel nacional, no obstante también es preciso remarcar, el aspecto central de análisis de esta tesis, a saber, que esta ampliación del espacio de agencia de las mujeres en la sociedad no se tradujo en una alteración de la vida privada y de los roles tradicionales de hombre y mujer. Durante esta época tomaron protagonismo los sujetos sociales más postergados hasta ese entonces, los pobres del campo y la ciudad, los obreros y campesinos, asimismo las mujeres, principalmente las de los sectores populares, encontraron un espacio de desarrollo como los centros de madres, que aunque intervenidos por el gobierno, les permitió un grado básico de organización comunitaria. Asimismo, los estudiantes y profesionales se conformaron, hombres y mujeres, como una fuerza progresista que desde las aulas salía a la calle para apoyar las demandas de los sectores populares. Lo anterior provocó el ascenso de los partidos y organizaciones de centro izquierda, y con ello, la reacción marcada de los sectores reaccionarios de derecha, ya que como veremos, en cuanto a la polarización de la sociedad chilena, los intentos moderadores de la democracia cristiana frente a los proyectos de liberación social de la izquierda se expresarán en que un gran porcentaje de la población apoyará el proyecto socialista de la Unidad Popular en 1970.

La llamada cuestión femenina que nos plantea Claudia Rojas⁶⁰, comenzó con el gobierno de Eduardo Frei Montalva y se prolongó durante el gobierno de Salvador Allende, ante el creciente poder político-electoral que representaban las mujeres. Se implementaron una serie de medidas en los ámbitos de la salud, la educación y el trabajo, intentando conciliar los roles tradicionales de madre y esposa, con los roles de trabajadora, profesional y ciudadana. Sin embargo, si observamos los escritos de la revista juvenil “Amiga”⁶¹ de los

⁵⁵ Ibid.p.250.

⁵⁶ MIREN, Lylian. Las mujeres y su articulación con el sistema político. *Revista Proposiciones*, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1993, agosto, no 22.p.5.

⁵⁷ GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994.p.27.

⁵⁸ TESSADA, Vanessa. Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre*, 2014, no 8.p.

⁵⁹ PALESTRO, Sandra. Mujeres en movimiento 1973-1989. *Documento de trabajo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago*, 1991, no 14.p.

⁶⁰ ROJAS, Claudia. *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra historia*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, 1994. p.57.

⁶¹ Propaganda revista “Amiga” (5 y 13 de julio 1967), Diario *El Sur* de Concepción. En: PERERA, Leslie. Incorporación de la mujer chilena y de las miristas en la vida cívica y social en la década de los setenta. *Tiempo y Espacio*, 2010, no 24.p.8-10.

años 60, sumado a la investigación sociológica que realizaron los hermanos Michelle y Armand Mattelart⁶² durante el mismo período, podemos decir que aquella avanzada de la mujer en el espacio público y productivo generó reacciones mayoritariamente de rechazo a las posibles consecuencias de esta incorporación, tales como mayor independencia económica respecto del hombre, mayor libertad para salir del hogar sin la compañía del marido, menor tiempo de cuidado para los niños, hasta la pérdida de los valores morales tradicionales de la familia y la mujer. En fin, si bien existe una mayor amplitud de mente en el caso de la clase media emergente, es evidente que este tipo de opiniones se enmarcan en un discurso que valida la jerarquía del hombre frente a la mujer y el poder sobre esta. Así, se generaba una tensión entre el discurso progresista/revolucionario que concernía a todos, y el discurso conservador respecto de las mujeres, que lograba infiltrarse hasta en las organizaciones de la más extrema izquierda. De acuerdo a Margarita Iglesias sobre la igualdad de género, la sociedad “...no estaba preparada ni dispuesta a un cambio cultural de tal envergadura...”⁶³.

En efecto, si bien los cambios que se produjeron en el período no lograron alterar mayormente la concepción patriarcal acerca de la mujer en el plano de la vida pública y de la política, las mujeres sí estuvieron presentes en las luchas por la disputa de proyectos sociales y políticos emancipadores, así como también estuvieron presentes en las luchas por la conservación del orden tradicionalista de la sociedad⁶⁴, en este caso, para las mujeres de izquierda, en quienes nos enfocamos, estos años que describimos resultaron ser de un aprendizaje político relevante⁶⁵, ya fuera en las deliberaciones comunales, en las asambleas, en la militancia cotidiana de quienes participaban en organizaciones y partidos políticos, en las mismas prácticas que el gobierno de la Unidad Popular intentó difundir desde su perspectiva progresista, a fin de incorporar a la mujer al proyecto de sociedad socialista en un futuro, como se ve reflejado en las revistas que intentan abordar las nuevas formas de convivencia, relaciones y percepción entre mujeres y hombres de la época. En ese sentido, el aprendizaje político de las mujeres que apoyaban a la Unidad Popular madurará y se transformará, con la llegada de la dictadura y el fracaso del proyecto político revolucionario de los 70, cayendo en cuenta de la necesidad de reivindicarse contra el autoritarismo, pero también respecto a su propia condición de mujeres en una sociedad patriarcal, exigiendo democracia no solo en el país, sino que también en la casa.

⁶² MATTELART, Armand; Mattelart, Michèle. Capítulo II. En: *La mujer chilena en una nueva sociedad: un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1968.

⁶³ IGLESIAS, Margarita. En: MARAVALL, Javier.op.cit. p.29.

⁶⁴BALDEZ, Lisa. *Why women protest : Women's movements in Chile*. Editorial Cambridge University Press, Reino Unido, 2002.p.22.

⁶⁵ VALDÉS, Teresa; FROHMANN, Alicia. *Democracy in the Country and in the Home: The Women's Movement in Chile*. Ed.FLACSO, Santiago, Chile, 1993.p.7.

CAPITULO 2

Golpe militar y surgimiento de las organizaciones de mujeres en los años 70 y 80

A nivel global la década de los 70 estará marcada por la segunda fase de la Guerra Fría, en donde Estados Unidos comenzará a ganar mayor poder y protagonismo frente al debilitamiento del bloque soviético. En el plano político internacional, destaca el conflicto árabe-israelí y la etapa final de la guerra de Vietnam, mientras que en Europa se elevan los estándares de vida y el continente transita en su gran mayoría a regímenes democráticos. Por otro lado y contrariamente, en América Latina proliferarán las dictaduras militares caracterizadas por su gran represión y crueldad frente a sus enemigos políticos, esto en el marco de un proceso de militarización e intervención estadounidense que aludiendo al discurso del “enemigo interno” instalado por la Doctrina de Seguridad Nacional⁶⁶, justificaba la toma del poder por la fuerza a manos del ejército, a fin de restablecer el orden que había sido perturbado por las revoluciones progresistas de la década de los 60. Lo anterior, trajo como consecuencia la restricción de las libertades individuales garantizadas por la constitución, la censura y clausura de los partidos políticos y de los medios de comunicación, así como también de las instituciones legislativas. De igual manera, se produjo la supresión de los derechos civiles, dando pie a la violación de derechos humanos, mediante el injusto encarcelamiento, tortura, asesinatos, desapariciones, y exilio de los militantes y simpatizantes de la izquierda política,⁶⁷ muchas de estas acciones llevadas a cabo de manera conjunta en una labor de inteligencia, captura y detención de personas entre los gobiernos dictatoriales, como lo fue el caso de la llamada “Operación Cóndor”.

En plano económico y social se produce la caída del capitalismo organizado de estado como definía Nancy Fraser, y con ello, la instalación de una economía globalizada, mal llamada “neoliberal”, en donde el estado pasa a ocupar un papel subsidiario y suplente de los bienes y servicios que proporcionan los grandes mercados internacionales, otorgando mayor poder al sector privado, el cual no es para nada “liberal” sino más bien tiende al monopolio como vemos en la actualidad a nivel mundial. El contexto restrictivo respecto a las libertades individuales y a la participación política institucional facilitó la instalación de este tipo de economía, siendo Chile un laboratorio de experimentación del llamado “tratamiento de shock” implementado por los “chicago boys”, discípulos del economista Milton Friedman. El “tratamiento” consistía en la reducción mayoritaria del gasto público, en materias como salud, educación, vivienda, y pensiones, los que ahora pasarían a ser gestionados en gran parte por el sector privado, y que traerían consigo la precarización del nivel de vida de los sectores populares y un alto nivel de cesantía⁶⁸. Asimismo, la economía nacional vuelve a tornarse primario-exportadora y con ello, dependiente de los vaivenes de las grandes potencias económicas y sus decisiones de

⁶⁶ VICTORIANO, Felipe. Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico-política. *Argumentos (México, DF)*, 2010, vol. 23, no 64, p.179-180.

⁶⁷ *Ibid.* p.180.

⁶⁸ VALDÉS, Teresa. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1987.p.2-3.

compra/venta, lo que repercutirá claramente en la crisis de 1982, antesala de la emergencia de protestas masivas contra el régimen de Pinochet.

En el plano político-cultural, tampoco debemos olvidar el escenario internacional en el que se enmarca el desarrollo de las organizaciones de mujeres/ feministas, y la influencia que este contexto produjo en ellas. En ese sentido, el establecimiento de la “Década de las naciones unidas para la mujer” (1976-1985), puso sobre la mesa alrededor del mundo, las demandas de las mujeres respecto a sus sociedades⁶⁹, demandas que por supuesto, se hicieron presentes en América Latina, a través de los Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe (México DF, Bogotá, Lima, Bertioga) estos encuentros permitieron a las mujeres chilenas empaparse con teorías y planteamientos de otras mujeres organizadas del continente⁷⁰. Lo anterior, llevó a las mujeres a cuestionarse la lucha por la democracia, ya no solo en el ámbito público, sino también a nivel privado, entendiendo que el autoritarismo de carácter patriarcal se extendía y expresaba de igual forma en el ámbito doméstico, reflexiones que también habían realizado y aportado aquellas mujeres exiliadas que volvían al país. Profundizando en las organizaciones de mujeres en Chile, algunos de los autores revisados⁷¹⁷²⁷³ establecen una clasificación en la cual coinciden en señalar a 4 movimientos de mujeres como los más relevantes y aglutinadores en la época que abordamos, a saber: El movimiento de mujeres en lucha por los derechos humanos y la búsqueda de justicia respecto al paradero de sus familiares, el movimiento de las mujeres pobladoras/populares en materias de subsistencia y resistencia al empobrecimiento producido por la dictadura, el movimiento de mujeres de carácter feminista con demandas específicas de su género y el movimiento de mujeres militantes y simpatizantes de los partidos políticos y las organizaciones sindicales. La anterior clasificación respecto a la modalidad de organizaciones de mujeres va muy en sintonía con el panorama de América Latina en la época, tal como nos muestra Teresita de Barbieri⁷⁴, siendo el caso de Chile como veíamos, un punto de encuentro entre varios tipos de organizaciones, que muchas veces actuarán de manera conjunta en las manifestaciones públicas contra de la Dictadura.

El golpe de estado contra la Unidad Popular perpetrado en 1973 sumirá al país en un contexto autoritario que no hará esperar las reacciones de resistencia por parte de los perseguidos y sus familiares. No es casualidad que una de las primeras organizaciones contra el régimen, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), se conforme en torno a la búsqueda de los prisioneros políticos y su paradero, en donde las mujeres jugarán un gran papel, ocupando el espacio público para exigir verdad y justicia,

⁶⁹PALESTRO, Sandra. Mujeres en movimiento 1973-1989. *Documento de trabajo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago*, 1991, no 14, p.3.

⁷⁰ Ibid.53-54

⁷¹ VALENZUELA, María Elena. En: DRAKE, Paul W.; Jakšić, Ivan. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993. p.307.

⁷²TESSADA, Vanessa Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre*, 2014, no 8, p.102.

⁷³MIRES, Lylian. Las mujeres y su articulación con el sistema político. *Revista Proposiciones*, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1993, agosto, no 22.p.11.

⁷⁴ DE BARBIERI, Teresita; DE OLIVEIRA, Orlandina. Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina. *Nueva antropología*, 1986, vol. 8, no 30.p.6, 8 y 15.

así como también para preservar la memoria histórica de los acontecimientos ocurridos. En ese sentido, si bien se ha reprochado de parte del feminismo que estas mujeres hacían uso de la política desde su rol tradicional es decir de madre, esposa o hija, es preciso mencionar tal como lo señala Carla Peñaloza⁷⁵, que para estas mujeres el espacio público no era un espacio desconocido, y que además de la experiencia política que ellas habían venido incorporando con el devenir de las transformaciones sociales del país, muchas de ellas habían pertenecido y militado en los partidos de la izquierda chilena, por lo tanto, esta primera manifestación política de protesta de las mujeres en un contexto autoritario iba más allá de los afectos y de un dolor privado. Otras organizaciones que surgieron rápidamente después del golpe fueron la Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD), la Unión de Mujeres de Chile (UDEM)⁷⁶, Agrupación de Familiares de Presos Políticos (AFPP), Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP) y el Comité Pro-Retorno de Exiliados (COPROEX).⁷⁷ Cabe destacar el papel que jugaron las iglesias, principalmente la iglesia católica, como apoyo base para el desarrollo de las primeras organizaciones de derechos humanos y de resistencia a las condiciones producidas por el golpe de estado, como lo fue el Comité Pro-Paz creado en octubre de 1973, organización a la que posteriormente le sucedió la Vicaría de la Solidaridad creada en 1976 la cual permaneció en colaboración durante toda la dictadura hasta los años 90⁷⁸. De esta forma, las primeras reacciones en contra del autoritarismo vinieron desde una manifestación política de las mujeres, en donde se presenciaba un significativo quiebre entre los modos de ser y actuar de éstas⁷⁹, aquí es posible observar claramente como lo personal/privado también es político, y se conforma en una herramienta de disputa del espacio público por parte de las mujeres en un contexto dictatorial, en donde los partidos políticos y el tejido social que había sostenido los progresos y conquistas populares, estaban totalmente desarticulados.

Si el escenario de boicot económico que se venía dando contra el gobierno de Salvador Allende había mermado las condiciones de vida de gran parte de la población, con la llegada de la dictadura éstas empeoraron para los sectores populares. Gran parte de los detenidos, ejecutados y desaparecidos eran hombres (los niveles de militancia/participación femenina no habían sobrepasado a las masculinas en la época), que dado su rol tradicional se conformaban como el jefe de familia y sustento principal del hogar, por lo tanto, así como las primeras agrupaciones de derechos humanos fueron creadas mayormente por mujeres, las organizaciones destinadas a la subsistencia económica también estuvieron dirigidas por ellas. Aquí nuevamente se da pie para la irrupción de las mujeres en el espacio público bajo un contexto autoritario, de alta cesantía y pobreza, más aún, logra al igual que en materia de derechos humanos politizar lo

⁷⁵ PEÑALOZA, Carla. Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989). *Revista Estudios Feministas*, 2015, vol. 23, no 3.p.965, 967-968.

⁷⁶ Para más información sobre estas organizaciones, en: GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994.p.17.

⁷⁷ PALESTRO, Sandra. Mujeres en movimiento 1973-1989. *Documento de trabajo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago*,1991, no 14.p.17.

⁷⁸PEÑALOZA, Carla.op.cit. p.966.

⁷⁹ Ibid.p.970-971.

cotidiano y lo privado⁸⁰, como lo es la administración del hogar y sus recursos. A las primeras organizaciones de subsistencia se les conocerá como las Organizaciones Económicas Populares (OEP), las principales actividades y funciones estaban orientadas a la colaboración en materias de alimentación (ollas comunes/comedores populares), salud y trabajo, se impartían talleres colectivos de oficios que permitían retroalimentar a la comunidad y generar una remuneración, generalmente eran actividades manuales como costura, diseño, bordado y tejido, por nombrar algunas. Dentro de las iniciativas destacadas encontramos el taller de arpilleras, creado en 1974 con el apoyo de la Vicaría de la Solidaridad, instancia que les permitía a las mujeres no solo satisfacer las necesidades económicas urgentes para ellas y sus familias, sino también expresar desde lo íntimo el pesar por la desaparición y pérdida de sus seres queridos, traspasando el espacio privado e influyendo en el espacio público, como un problema social que concernía a todos, exponiendo la realidad autoritaria del país y denunciando las violaciones a los derechos humanos mediante el arte, desde su rol de madres, hijas y esposas⁸¹. Es decir, se produce un cambio en el entendimiento de lo político, en donde de los roles tradicionalmente asignados a la mujer se convierten en un modo de transgresión y denuncia a la censura y represión llevada a cabo por la dictadura. Cabe mencionar que tanto en el caso de las agrupaciones de derechos humanos como en las de subsistencia, las mujeres en paralelo a las acciones propias de su organización, van acumulando experiencias a través de las relaciones cotidianas que se dan entre las mismas mujeres, aprendiendo no solo en el plano material unas de otras, sino también, compartiendo afectos, modos de vida y formas de pensar, en donde lo político también se halla presente, hay una formación no solo práctica si no también intelectual, social y cívica en su participación y uso del espacio público⁸².

En 1975, la junta militar anunciaba las nuevas medidas pertenecientes a la instalación de una nueva política económica, entre ellas se incluía la sustitución del código del trabajo vigente, en materias como terminación de contrato, régimen sindical, y negociación colectiva, lo cual iba en directo detrimento de las conquistas que habían ganado los trabajadores históricamente, además en este nuevo código del trabajo, el fuero maternal se otorgaba escasamente en virtud del trabajo a honorarios o por período definido. Ante el contexto de empobrecimiento y de políticas que atentaban contra las condiciones laborales de los trabajadores, se acordó entre los sectores opositores, incluyendo los fragmentos de la militancia de los partidos políticos proscritos, la creación de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS)⁸³, la que incluía un departamento femenino (a la vieja usanza de los partidos tradicionales). A fin de incorporar a las mujeres en el movimiento sindical, así como también en sus demandas y derechos como trabajadoras, el departamento convocó no solo a la conmemoración por el día internacional de la mujer

⁸⁰ GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994. p.61.

⁸¹ SASTRE, Camila. Reflexiones sobre la politización de las arpilleristas chilenas (1973-1990). *Revista Sociedad y Equidad*, 2011, no 2. p.367-372.

⁸² VALENZUELA, María Elena. En: DRAKE, Paul W.; Jakšić, Ivan. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993. p.322.

⁸³ GAVIOLA. op.cit. p.87.

desde 1976, sino también entre los años 1978 a 1980, hizo un llamado a numerosas manifestaciones públicas y a encuentros de mujeres ampliado a otras organizaciones, fortaleciendo la reflexión y la participación de las mujeres frente al régimen.

Como señala Edda Gaviola⁸⁴, dentro del departamento femenino de la CNS confluyeron mujeres pobladoras, profesionales y trabajadoras sindicalizadas, lo que provocó que poco a poco salieran a la luz ciertas diferencias de opinión respecto tanto a la organización como a la forma de proceder de sus participantes, si bien había consciencia del fortalecimiento que había alcanzado la organización y del creciente protagonismo público que ésta estaba teniendo, algunas mujeres consideraban que se debía operar con mayor independencia respecto del comité ejecutivo dirigido por hombres, puesto que el comité establecía filtros sobre las discusiones y decisiones que emanaban del departamento femenino, y como correspondía en una organización estructurada jerárquicamente, el comité tenía la última palabra. Aquellas mujeres que se oponían a este tutelaje posteriormente pasaron a conformar lo que se conocería como el movimiento feminista, en ese sentido, el distanciamiento que se produjo entre la CNS y este grupo de mujeres estaba vinculado a una asociación de las demandas feministas como una desviación de los problemas considerados prioritarios en el contexto dictatorial, muchas veces se las expulsó de las discusiones y se las tildó de pequeño burguesas por sobreponer sus demandas específicas de género respecto de la lucha de clases, eje central del discurso de la izquierda.

Ya para 1980, a las organizaciones de mujeres por los derechos humanos, la subsistencia y la lucha desde los sindicatos, se agregarán por un lado las organizaciones de mujeres militantes de los partidos políticos de izquierda, que buscaban conectar con otros grupos de mujeres, como las pobladoras, a fin de generar instancias más representativas y pluralistas frente a la dictadura. Dentro de estas organizaciones se encuentran el Comité de Defensa de los derechos de la Mujer (CODEM) vinculado al MIR, Mujeres de Chile (MUDECHI), vinculado al Partido Comunista, la Unión Chilena de mujeres (UCHM) del partido Socialista, el frente Juanita Aguirre del Partido Radical, Acción Femenina perteneciente al MAPU, la Unión Popular de Mujeres perteneciente a otra vertiente del PS y por último, también es posible agregar aquí al Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) vinculado a la Iglesia católica⁸⁵. En estas instancias de participación por parte de las mujeres no estuvo ausente la reflexión sobre su propia condición, ya que de alguna u otra forma la convivencia y discusión, las llevaría a replantearse su existencia como mujeres y las opresiones y discriminaciones que sufrían, tanto por parte de la dictadura militar, con su discurso reaccionario del rol de la mujer en la sociedad, como también en las organizaciones mismas con sus pares masculinos y en sus relaciones afectivas cotidianas, de familia, amistades y pareja⁸⁶, entrando en conflicto con sus militancias y la forma de participación en la que se desenvolvían, tomando una postura

⁸⁴ GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994. p.101-106.

⁸⁵ TESSADA, Vanessa Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre*, 2014, no 8, p.108.

⁸⁶ VALENZUELA, María Elena. En: DRAKE, Paul W.; Jakšić, Ivan. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993. p.323.

que sin necesidad de llamarse explícitamente como feminista, en la práctica podía ser considerada de esa manera, llegando a distanciarse de la línea original de los partidos o derechamente independizándose de estos, como lo fue el caso por ejemplo de la CODEM⁸⁷, MOMUPO, y MUDECHI⁸⁸, confluyendo con las organizaciones feministas que mencionaremos a continuación.

Por otro lado, como mencionábamos en el párrafo anterior, las organizaciones de tipo feminista comenzarán a tomar fuerza y buscarán que sus propuestas sean escuchadas a nivel público, permitiendo la reflexión de las demás organizaciones sociales tanto de mujeres como a nivel general, respecto a la relación entre el autoritarismo del régimen y el autoritarismo presente en la vida cotidiana por parte de los hombres hacia las mujeres. Si bien existían diferencias manifiestas entre las diversas organizaciones de mujeres, principalmente con las feministas, como veremos más adelante, sus consignas no pasarán desapercibidas para el resto de las organizaciones y serán incorporadas dentro de las grandes jornadas de protesta nacional de mediados de la década contra el régimen. En ese sentido, las feministas también participarán en las instancias de confluencia que reunieron a todas aquellas mujeres que estaban dispuestas a luchar por la “democracia en el país y en la casa”. Este grupo de mujeres feministas provenientes de los partidos de izquierda, profesionales, intelectuales de las ciencias sociales y humanidades, principalmente de clase media, comenzó sus reuniones desde 1976, pero formalmente se conformaron como un grupo de carácter público con el patrocinio de la Academia de Humanismo Cristiano en 1979, el llamado “Círculo de Estudios de la Mujer”⁸⁹ se proponía la investigación y producción de conocimientos sobre la mujer en Chile desde su origen hasta la actualidad, además de generar conciencia a las mujeres respecto a su situación de género, enriqueciéndose de aquellas mujeres retornadas del exilio que habían experimentado la fuerza de las discusiones feministas principalmente en Europa, como también de los encuentros Latinoamericanos y del Caribe que se produjeron en la época, en donde Julieta Kirkwood participó y plasmó sus reflexiones en *Ser política en Chile*. Años más tarde la agrupación perdería el patrocinio de la Academia de Humanismo Cristiano por sus discursos a favor del divorcio y el aborto que iban en contra de la doctrina religiosa, esto desencadenó además la escisión de la agrupación en dos grupos, uno de corte más intelectual/académico, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), y por otro lado la casa de la mujer La Morada, un espacio mayormente de carácter social y activista respecto a la participación política de las mujeres⁹⁰.

Como señalamos más arriba, el establecimiento de la dictadura militar venía de la mano con el establecimiento de un nuevo modelo económico, el cual se vio consagrado con la instauración de una nueva constitución totalmente arbitraria en un contexto dictatorial el año 1980. Dos años después en 1982, el país se vería afectado producto de las mismas

⁸⁷ GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994. p.112-120.

⁸⁸ TESSADA, Vanessa. Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre*, 2014, no 8. p.107-108.

⁸⁹ PALESTRO, Sandra. Mujeres en movimiento 1973-1989. *Documento de trabajo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago*, 1991, no 14. p.17-18.

⁹⁰ *Ibid.* p.37-39.

decisiones económicas que otrora habían respondido favorablemente, siendo la crisis económica nacional más grave luego de la gran depresión de los años 30, volviendo a elevarse aún más la tasa de cesantía y con ello la pérdida del poder adquisitivo por parte de los sectores populares, que como siempre resultaban ser los más afectados por los vaivenes económicos del país y del mundo. Ante este contexto la reacción de la población fue lapidaria, desde 1983 comenzaron a convocarse jornadas de protesta nacional en contra de la dictadura y la miseria que esta generaba⁹¹, así como también contra la dura represión por parte de la policía y los servicios de inteligencia que no habían cesado durante estos años. En lo que respecta al movimiento popular, y a las organizaciones sociales existentes hasta ese momento, se produce la necesidad de coordinación y unión teniendo una base mucho más favorable para hacer frente a la dictadura, ya que la población se encontraba enardecida y se pensaba era posible conducir esa explosividad hacia acciones políticas más estructuradas que permitieran de una vez derrocar al gobierno. En ese sentido, las mujeres también buscaron instancias más amplias de coordinación entre las diversas organizaciones (feministas, derechos humanos, políticas y de subsistencia) a fin de realizar actividades masivas de protesta, demostrando ser, junto a los jóvenes, un sujeto político y social protagónico en la lucha por la democracia.

Las dos instancias transversales que aunaron a las diversas organizaciones de mujeres⁹² fueron el MEMCH 83', que hereda su nombre del movimiento sufragista de los años 40, y Mujeres Por la Vida, marcando con su nombre una clara oposición a la cultura de la muerte promovida por la dictadura y su represión. En ambas instancias participaron las organizaciones provenientes tanto de los partidos políticos de oposición, como las organizaciones feministas, el resultado fue el acuerdo y el compromiso de lucha no solo por el restablecimiento de la democracia y el fin de la dictadura, sino también por unir esa lucha contra el autoritarismo en las relaciones sociales cotidianas respecto de la mujer y lograr reales avances en la igualdad de género frente al contexto democrático por venir. De esta manera, a la crítica centrada en la lucha de clases, que era el análisis clásico de la oposición frente al régimen, se conjugaba también la crítica al patriarcado como un sistema aliado que era preciso derrotar por igual. En ese sentido, las mujeres como sujetos sociales redefinieron espacios políticos y ampliaron tanto los contenidos como la forma de hacer política⁹³, diferenciándose de la tradicional política partidaria, en ambas coordinadoras de mujeres se aprecia el cuidado por la autonomía de éstas y por su carácter horizontal en lo que respecta a la toma de decisiones y su funcionamiento⁹⁴, asimismo, fueron variadas y novedosas las formas de protesta que instalaron las mujeres en el ámbito público, como mencionamos en nuestra discusión bibliográfica, y cómo es posible apreciar en el documental *Hoy no mañana* de Josefina Morandé⁹⁵.

⁹¹ PALESTRO, Sandra. Mujeres en movimiento 1973-1989. *Documento de trabajo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Santiago, 1991, no 14.p.31-32.

⁹² VALDÉS, Teresa. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1987.p.15.

⁹³ VALENZUELA, María Elena. En: DRAKE, Paul W.; Jakšić, Ivan. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993. p.307.

⁹⁴ SIEMON, Jo. Mujeres en conflictos: La construcción de identidad colectiva en MEMCH'83. *Revista Sociedad y Equidad*, 2011, no 2.p.55.

⁹⁵ MORANDÉ, Josefina. *Hoy y no mañana. Documental*. Santiago, 2018.

El fortalecimiento de las mujeres como actor social colectivo y parte de un movimiento social mayor, en aquellos años, quedó de manifiesto en el “Caupolicanazo”, donde se congregaron más de 10.000. mujeres en el Teatro Caupolicán, de diversos partidos, organizaciones y clases sociales. La masividad de convocatoria aumentó y se mantuvo por a los menos tres años más, teniendo su auge entre los años 1985 y 1986, este último llamado el “año decisivo” para derrotar a la dictadura, en donde las organizaciones sociales más importantes establecieron una instancia de coordinación denominada “Asamblea de la Civilidad”, en ella las mujeres presentaron la elaboración del “pliego de mujeres” demostrando que eran un actor social y colectivo importante de ser considerado en las demandas y proyectos que se planeaban para el retorno de la democracia, en ella se contemplaba la igualdad total ante la ley entre hombres y mujeres y la supresión de toda discriminación de género. Lo anterior, contrastaba con el escenario de los partidos políticos de la oposición que en su proceso de rearticulación habían despertado disensos, estableciendo dos grupos principales de alianza frente al régimen, la Alianza Democrática (AD) y El Movimiento Democrático Popular (MDP), lo cual visto desde el punto de vista estratégico, dificultaba y debilitaba las posibilidades de derrocar a la dictadura. No obstante, a medida que los partidos volvían a ganar espacio en la arena política, en vísperas del plebiscito de 1989, aumentaba la presión hacia las organizaciones de mujeres para definirse y posicionarse respecto de éstos⁹⁶, lo que poco a poco comenzó a erosionar los ideales de unidad y autonomía que las coordinadoras habían defendido, emergiendo las diferencias y luchas políticas entre las mujeres, respecto a las militancias, los intereses de clase o de los diferentes grupos que intentaban sobreponer sus actividades e ideales por el de las otras organizaciones.⁹⁷ En primer lugar, la discusión sobre si dar prioridad a la lucha contra la dictadura o a las demandas específicas de las mujeres, si bien se proclamó que se darían ambas luchas por igual en la práctica las fuerzas se destinaron a la derrota del régimen⁹⁸. Otra causa de conflicto estaba relacionada a la composición social de las coordinadoras, mientras las feministas trataban de concientizar y politizar el movimiento, las pobladoras estaban preocupadas por la subsistencia sin necesariamente querer tener relación con la política de las demás integrantes, por otro lado las participantes militantes ponían hincapié en la urgencia de involucrarse en las protestas callejeras. Asimismo, algunas organizaciones criticaban el hecho de plantearse únicamente desde un rol maternal vinculado a la vida, puesto que se caía en el juego de la estigmatización de la mujer en su rol tradicional. Por último, existía una tensa unidad que se proponía aplacar las diferencias, pero que por otro lado intentaba tener hegemonía no solo a nivel de la capital sino a nivel país, respecto de las demás organizaciones de mujeres.⁹⁹

⁹⁶ GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994. p.155.

⁹⁷ MIREN, Lylian. Las mujeres y su articulación con el sistema político. *Revista Proposiciones*, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1993, agosto, no 22. p.14.

⁹⁸ SIEMON, Jo. Mujeres en conflictos: La construcción de identidad colectiva en MEMCH'83. *Revista Sociedad y Equidad*, 2011, no 2. p

⁹⁹ GROSS, Isabel. *Por la vida: las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena*. Pasantía Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015. p.1.

CAPITULO 3

Democracia en el país y en la casa: Las mujeres redefinen lo público y lo privado

Con el establecimiento de la dictadura militar, la vida cotidiana y el ámbito de lo personal/privado se vio notablemente afectado, por ejemplo, en el plano de los afectos, en cuanto a la persecución política y la pérdida de los seres queridos, en el plano de las creencias, mediante el amedrentamiento de quienes tuvieran un pensamiento político progresista, en el plano de la subsistencia, con el empobrecimiento de los sectores populares, y en el plano del autoritarismo, que ejercía a través de la fuerza el poder para poner en su lugar a cada sujeto social, acorde al discurso de restauración y orden que debía producirse en el país¹⁰⁰. Bajo este contexto, las mujeres sin necesariamente manifestarlo de forma explícita traspasaron la barrera de lo privado y lo íntimo para dar cuenta de que lo personal también es político, y poner sobre el espacio público aquellos problemas y demandas que no podían ser silenciadas o abordadas de forma particular entre el núcleo familiar, sino que concernían al colectivo, tanto a la sociedad civil como al gobierno responsable¹⁰¹. En ese sentido, las variadas organizaciones de mujeres sin necesariamente ser feministas dieron un vuelco respecto a cómo se entendía lo político y su espacio de acción, en primer lugar, lo hicieron como mujeres en cuanto tal, al abandonar su permanencia en el hogar o resistiendo a ejercer los roles tradicionalmente asignados y que habían sido reforzados por el discurso militar, en segundo lugar, al salir las mujeres al espacio público en un contexto de total represión y politizando las demandas que antes eran consideradas como domésticas y personales, pertenecientes al espacio privado, y en tercer lugar, desarrollando una primera redefinición de lo público y lo privado, y más aún, traduciendo estos problemas del cotidiano como parte de algo mayor como lo era la dictadura militar, siendo su derrota el motivo de lucha fundamental de los sectores organizados, entre ellos las organizaciones de mujeres. Como vimos en el capítulo anterior dentro de esta primera fase de organización de las mujeres encontramos aquellas relacionadas a los derechos humanos, la subsistencia y la lucha sindical, entre los años 1973 a 1976, de acuerdo a la cronología presentada por Vanessa Tessada y otros autores¹⁰².

Una segunda redefinición de lo público y lo privado se da con el paso del tiempo en las organizaciones de mujeres y en el nacimiento de las primeras organizaciones feministas entre los años 1977 a 1981, aquí la propia experiencia partidaria/militante anterior al golpe militar, las primeras experiencias políticas de las organizaciones de mujeres en dictadura, y la realización de los primeros encuentros masivos de mujeres tanto en Chile como a nivel Latinoamericano, se conforman como el sustrato sobre el cual comienzan a desarrollarse las reflexiones iniciales sobre la propia situación de la mujer y su condición subordinada, tanto en un estado autoritario, como en la vida cotidiana, por parte del sujeto

¹⁰⁰ JERIA, Claudia. Feministas socialistas en dictadura. Una aproximación a su cultura política. *Revistas izquierdas*, 2009, vol. 3, no 4.p.5.

¹⁰¹ VALDÉS, Teresa; FROHMANN, Alicia. Democracy in the Country and in the Home: The Women's Movement in Chile. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993.p.15.

¹⁰² TESSADA, Vanessa. Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre*, 2014, no 8.p.102-103

masculino. Esta profundización de la concepción de lo público y lo privado por parte de las mujeres, produjo que a la demanda global por el fin de la dictadura, se incorporara otra demanda de peso respecto a la democracia, ya no solo a nivel país sino que también en las relaciones sociales entre los sexos. Las mujeres cuestionaban entonces no solo lo evidente, como lo era el fin de la opresión por parte del gobierno, sino que también hacían un llamado de atención a sus propios compañeros de lucha tanto en el plano de la política, en el espacio público, como a nivel de la intimidad en el hogar, en las poblaciones, en el trabajo, conformándose como un sujeto social y político relevante e inquisitivo a las demás fuerzas políticas, que ya comenzaban a desplegar sus proyectos de movilización contra la dictadura y en vías hacia la democracia.

Esta segunda redefinición mencionada tomará fuerza desde 1982 hasta 1986, en paralelo a una mayor actividad de la sociedad civil y de los partidos políticos frente a la dictadura, en la misma línea surgirán grandes coordinadoras de mujeres, y a nivel internacional el movimiento feminista se fortalecerá con los II y III Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe. Si bien inicialmente las coordinadoras generales de mujeres como el MEMCH 83' y Mujeres por la Vida, lograron desplegarse de forma bastante efectiva en cuanto a la movilización y la visibilización de las demandas, entre ellas las de género, posteriormente con la reaparición y rearticulación de los partidos tradicionales de izquierda el escenario comenzó a tornarse mucho más complejo, se produjo lo que Kirkwood denominó como “doble militancia”¹⁰³, es decir, la presencia y pertenencia de las mujeres organizadas tanto en los partidos políticos como en las coordinadoras, lo que poco a poco provocó la erosión del movimiento de mujeres, pues empezaron a primar en algunos casos los lineamientos emanados desde los comités centrales de los partidos, por sobre las decisiones y deliberaciones de las coordinadoras. Además, volvieron a surgir los departamentos femeninos en los partidos, bajo la vieja lógica de inclusión y diferenciación simultánea de la participación de las mujeres en ellos. Asimismo, afloraron con más fuerza las diferencias de intereses entre las diversas organizaciones de mujeres, lo que se expresó finalmente en la discusión crucial sobre si era factible seguir dando una lucha paralela tanto por el fin de la dictadura, como por el fin de la subordinación de las mujeres, o si apostar todas las fuerzas políticas del movimiento exclusivamente a derrotar a la dictadura, opción por la cual presionaban los partidos políticos desde fuera.

En vistas de lo ya relatado, dentro del contexto de emergencia y desarrollo de las organizaciones de mujeres frente a la dictadura, se fueron produciendo una serie de vivencias y acumulación de experiencias que hicieron reflexionar a las mujeres participantes, ya no solo respecto de la realidad nacional, sino también sobre su condición como género dentro de la sociedad. En consecuencia, era posible visualizar con mucho más claridad los diversos tipos de discriminación, evasión u omisión que éstas sufrían tanto desde el nivel macro, a partir de un gobierno autoritario que promovía un lugar para la mujer relegado a la esfera del hogar privada, subordinándola al papel reproductivo y limitándola en él como baluarte político del orden, pasando por las estructuras partidarias

¹⁰³ KIRKWOOD, Julieta. *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1986.p.180.

y organizativas, que trataban de conducir los conglomerados emergentes de mujeres, o que derechamente no lograban comprender ciertas necesidades y reflexiones de ellas bajo un contexto que debía estar centrado, según ellos, en la ya eterna lucha de clases, hasta las relaciones cotidianas tanto en el espacio público de deliberación de los mismos partidos y organizaciones, en la toma de decisiones, en el trato hacia las compañeras, en el menosprecio de sus planteamientos, como en el espacio privado, en las relaciones de pareja, de familia, de amistades.

No podemos perder de vista tampoco, que muchas de las mujeres que participaron en estas organizaciones políticas no dejaron atrás su rol de género en el ámbito privado, muchas veces por razones circunstanciales y no por decisión propia, produciéndose lo que Jutta Marx denominaba “yuxtaposición de los roles domésticos con la actividad política”, porque las relaciones sociales entorno al género no habían cambiado, menos en un contexto autoritario, porque el centro de la política tampoco estaba concentrado en abrir realmente el espacio político para las mujeres y sus demandas como parte de un proyecto político mayor, porque en la misma práctica política-organizativa se develaban las jerarquías de género tan internalizadas desde antaño. Aun así pese a esta yuxtaposición de roles, las mujeres saltaron al espacio público y con ello saltaron también a la vista de los partidos tradicionales, demostrando que eran un sujeto social y colectivo considerable tanto en número como en adhesión, en ese sentido, no es menospreciable el esfuerzo y la valentía que tuvieron todas estas organizaciones para hacer frente al contexto dictatorial y más aún, para pensar y actuar más allá respecto de sus propias demandas y sueños. De ahí que no resulte casual que una de las consignas que aportara el movimiento feminista al movimiento de mujeres fuera “*democracia en el país y en la casa*”, es decir, no solo existía una opresión injusta respecto de una dictadura totalmente autoritaria y represiva, sino que también existía una opresión cotidiana que se desplegaba en distintos niveles hacia las mujeres, tanto como sujeto político, como sujeto social y como sujeto humano, en las relaciones sociales más básicas. De manera que si se estaba luchando por volver a restaurar un sistema democrático en el país, ¿En la casa qué? ¿Seguiría existiendo la misma situación de autoritarismo o jerarquía de los hombres frente a las mujeres? y respecto a la participación política, ¿Seguiría siendo ésta subordinada o marginal?

Esta fue la discusión que se produjo principalmente entre los años 1987 a 1989, en un escenario en el cual comenzaba a producirse un decaimiento de la actividad de las organizaciones de mujeres y de otros actores sociales, mientras que por otro lado, los partidos tomaban liderazgo como referente de oposición a la dictadura. En ese sentido, aquellas interrogantes que mencionábamos anteriormente, y que se plantearon al interior de las organizaciones y coordinadoras de mujeres, muchas veces no lograron traspasar e interpelar a los nuevos conglomerados políticos de oposición, el MDP y la Alianza Democrática, es más, estos conglomerados tomaron decisiones por adelantado sin previa conversación con las organizaciones sociales, entre ellas las de mujeres, siendo la adhesión o no al plebiscito el principal foco de discusión para toda la oposición¹⁰⁴. Esto

¹⁰⁴ GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994. p.187.

ponía en la encrucijada a las organizaciones de mujeres ya que existía mucha presión de parte de los partidos políticos, lo que a su vez se hacía sentir en las decisiones de sus militantes que participaban también en las organizaciones de mujeres. Asimismo, se instalaba el debate sobre si optar por una vía de tipo reformista y conciliadora para el fin de la dictadura, o si por el contrario, se optaba por no hacer concesiones, avanzando con una resistencia armada y organizada sin modalidades institucionales autoritarias, como las establecía el gobierno¹⁰⁵, generando más roces entre las mujeres organizadas. Por último, el debate más polémico para las organizaciones de mujeres radicaba en si subordinar las demandas de género en pos de priorizar el fin de la dictadura, o por el contrario, seguir estableciendo y visibilizando demandas propias de las mujeres en las instancias de organización generales de la oposición, como parte inherente de la misma y no como un apéndice de esta¹⁰⁶.

Siguiendo la línea de nuestro marco teórico, cuando hablamos de lo público y lo privado, es posible pensar en más de una significación, no obstante, es preciso tener claro para el caso de nuestra investigación, que la concepción dicotómica de estos dos términos está directamente asociada a la instalación del patriarcado y de la propiedad (privada), como nos señalara Engels¹⁰⁷. A partir de ahí, las significaciones que pueden tenerse respecto a lo público y lo privado pueden estar asociados por ejemplo en términos de espacio, lo público como espacio de deliberación, de relación colectiva con la sociedad, de ejercicio de la política, también como espacio de veracidad y formalidad respecto a algo o alguien espacio mayormente sujeto a cambios, espacio de la razón. Por otro lado, lo privado, como espacio de lo íntimo, lo secreto, lo confidencial, espacio de relaciones personales estrechas, espacio mayormente sujeto a la tradición, el espacio de la sexualidad. Así, esta significación del espacio pasa a traducirse en una serie de asociaciones que han dotado a hombres y mujeres de ciertos roles socialmente aceptados y reproducidos constantemente. De acuerdo a Carole Pateman¹⁰⁸ y las feministas, esta concepción dicotómica de lo público y lo privado y su asociación a lo masculino y lo femenino respectivamente, sería falsa, una creación del patriarcado que de la mano de la instalación del capitalismo y su política, buscaría mantener un statu quo en donde los hombres se sitúen por sobre las mujeres, es decir para prolongar la subordinación de género, a esto Pateman le llamó “el contrato sexual de la modernidad”.

Esta condición de las mujeres como ciudadanas de segunda clase también se vio y se ha visto reflejada como mencionábamos en nuestra introducción, en los estallidos y revoluciones sociales a lo largo de la historia del mundo, donde efectivamente se produce una apertura para la conformación de la mujer como sujeto político en contextos revolucionarios, pero que esta apertura, asimismo, es temporal y tarde o temprano se termina volviendo a un “statu quo patriarcal”, que continúa dominando tanto en la esfera

¹⁰⁵ PALESTRO, Sandra. Mujeres en movimiento 1973-1989. *Documento de trabajo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago*, 1991, no 14.p.55-56.

¹⁰⁶ MIREN, Lillian. Las mujeres y su articulación con el sistema político. *Revista Proposiciones*, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1993, agosto, no 22.p.14.

¹⁰⁷ ENGELS, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Traducción de la 4a edición alemana publicada en 1891. Editorial Progreso, Moscú. [En: Archivo Marx-Engels de la Sección en español del Marxists Internet Archive \(www.marxists.org\)](http://www.marxists.org), 2017.

¹⁰⁸ PATEMAN, Carole. *El contrato sexual*. Ed. Anthropos - UAM, México, 1995.p.11.

pública como en la privada, sobre la mujer, poniendo a prueba el discurso tradicional de la izquierda de que la liberación de clase es suficiente para alcanzar también la liberación de la mujer. En ese sentido, los roles y espacios tradicionalmente instaurados y asignados a hombres y mujeres, en el plano privado, repercuten en la práctica política de casa sexo, en la esfera pública, siendo agentes encargados de la reproducción de este actuar, instituciones tales como la familia, la escuela/universidad, los partidos políticos, el aparato de estado y el sistema legal¹⁰⁹. Teniendo en cuenta esto, nos parece relevante señalar acorde con nuestra investigación, el papel que han jugado los movimientos y partidos políticos, respecto a la conformación de la mujer como sujeto político, a su participación en el espacio público y en la construcción de un movimiento de mujeres con proyecciones políticas favorables y efectivas, en este caso aterrizándolo al escenario nacional.

Como bien revisamos en el primer capítulo de nuestra investigación, las primeras organizaciones de mujeres surgidas en Chile funcionaron de manera autónoma, aunque en diálogo con el Estado y sus gobiernos de turno, como con los partidos políticos de la época. Dentro de estas organizaciones de mujeres mencionamos cómo las incipientes organizaciones socialistas, anarquistas y sindicalistas de emancipación social en el Norte Grande, elaboraron un proyecto en donde incorporaron demandas específicas de las mujeres como nunca antes y después se vería en la historia del país de manera tan clara, es decir, a una alianza política que involucre a las mujeres en una práctica organizativa mayor pero sin perder su independencia y reconocimiento de sus demandas específicas. Lo que ocurrió de manera regular, por el contrario, fue la transformación de las organizaciones de mujeres, en organizaciones dependientes del estado u asistencialistas, otras se incorporaron a los departamentos femeninos de los partidos políticos de la época, otras se disolvieron con la consecución del voto en 1949, y otras continuaron con un carácter autónomo pero muy debilitado, teniendo en cuenta que la participación femenina hasta los años 60 no fue algo mayoritario, y estaba mucho más vinculado a una postura conservadora respecto a las políticas sociales, reflejo de ello fue el sabotaje de las mujeres conservadoras al gobierno de Allende poco antes el golpe de estado en 1973. En ese sentido, las demandas progresistas de las organizaciones de mujeres en todos estos planos no resultaron tener la fuerza suficiente para tener un espacio real tanto en el ámbito público, como en el poder político, ya que estaban constantemente presionadas explícita o implícitamente por estructuras políticas mayores, siendo sus demandas subordinadas en el caso de los sectores de izquierda, por la preponderancia de la lucha de clases, además de ser abordadas en la práctica política cotidiana de los partidos y organizaciones bajo los roles tradicionales atribuidos a la mujer, es decir pareja, madre, esposa o hija, o bien compañera, pero que debía dedicarse en su práctica política a los roles cotidianos que desempeñaba en el hogar. Sin duda mujeres rompieron estos patrones del mandato de género, pero aun así cargaban consigo con otro tipo de discriminaciones sexistas por la

¹⁰⁹VALENZUELA, María Elena. En: DRAKE, Paul W.; Jakšić, Ivan. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993. p.331.

forma de vivir su sexualidad o de vestir, por nombrar un par, además de la doble carga de participar políticamente sin dejar de realizar las tareas del hogar.

Retornando a nuestra hipótesis, la misma situación a la que aludíamos anteriormente se produjo en el contexto del surgimiento y desarrollo de las organizaciones de mujeres en dictadura. En primer lugar, en la medida en que los partidos políticos se hallaban proscritos y desarticulados el espacio de acción para las organizaciones de mujeres fue amplio y relevante respecto a hacer frente a la condición autoritaria que se imponía en el país, posteriormente, se produce el auge de las organizaciones de mujeres agrupadas en las coordinadoras a la par que los partidos políticos lograban rearticularse y volver a hegemonizar el espacio público con las convocatorias a grandes jornadas de protesta contra el régimen, para finalmente verse los partidos políticos en condiciones suficientes para entrar a dialogar/disputar con el gobierno el poder político y el fin de la dictadura. En cuanto a las organizaciones de mujeres, se produjo la fragmentación en las coordinadoras de mujeres ante la presión de los partidos políticos, generando una mayor personalización de los intereses de cada organización de mujeres por sobre los objetivos comunes que se habían trazado anteriormente. Quienes decidieron apostar por los partidos políticos retirándose de las organizaciones de mujeres a la larga, o bien debieron aceptar un trato mucho más mediático que real respecto a su participación a favor del plebiscito y de la futura Concertación de Partidos por la Democracia, o bien debieron observar como un proyecto político más ambicioso de emancipación social de parte de la izquierda, que no implicara un pacto social con la antigua dictadura se disolviera, viéndose sus demandas específicas también difuminadas. Aquellas organizaciones de mujeres que decidieron mantener su autonomía y su lucha por demandas específicas de las mujeres como lo fue el movimiento feminista también se vio opacado por largo tiempo, en parte por la misma estrategia del gobierno de mostrar que aquellas demandas ya se habían incorporado a la nueva democracia (excepto las que perturbaban a la iglesia), en parte porque la izquierda fuera de los partidos tampoco realizó una autocrítica e intentó integrarlas en alianza para volver a disputar el poder político, en parte porque en la misma sociedad de la postdictadura volvieron a aflorar posturas y conductas conservadoras que afectaban también el progreso de los derechos de las mujeres en materias como el divorcio y el aborto, además del machismo a través de nuevos mecanismos de opresión hacia la mujer en los medios de comunicación entre otros. Para qué decir en el plano de lo público y lo privado, las mujeres siguen llevando una doble carga como parte de la producción puertas afuera y dentro del hogar, ese sentido, concordando con Valenzuela¹¹⁰, el feminismo todavía es percibido, hablando desde el 2019, como un movimiento anti-hombres que no interpreta a la mayoría de las mujeres, menos a los hombres, aunque toma por suerte, cada vez más fuerza como discutiremos más adelante.

De esta manera, reafirmamos la hipótesis respecto a que la tensa y compleja relación entre lo público, marcado por la dictadura y lo privado, marcado por el autoritarismo patriarcal, tendió a encauzar la organización y la lucha hacia el ámbito público bajo la consigna de

¹¹⁰ VALENZUELA, María Elena. En: DRAKE, Paul W.; Jakšić, Ivan. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993. p.349..

acabar con la dictadura dado su carácter conmocional, opacando y dificultando la consecución de una organización y lucha paralela por el fin de la opresión contra las mujeres, nublando también la conformación de un proyecto político “otro” fuera del gobierno. En ese sentido, elementos tales como la trayectoria histórica de las mujeres como sujeto político, y el rol de los partidos políticos frente a éstas, sobre todo en lo que refiere a la práctica partidaria, (como lo revisamos en el primer capítulo y analizamos en el tercero) podrían responder al hecho de que la consigna “democracia en el país y en la casa” solo se lograra parcialmente, desde la casa hacia afuera, mientras que en el ámbito doméstico el autoritarismo patriarcal continuó imperando para la mayoría de las mujeres chilenas. Algunas entrevistas y comentarios de mujeres que participaron en las organizaciones de la época refuerzan lo anteriormente dicho, como por ejemplo el caso de las militantes del Partido Socialista:

[...] Actualmente yo siento que soy feminista, pero que ya estoy más distante del Partido Socialista en términos de mi feminismo...porque el Partido Socialista no está con las reivindicaciones que se han hecho en el camino del feminismo, el partido las dejó...si me tengo que categorizar soy feminista, el socialismo lo llevo muy acá dentro de mi corazón, nunca podría meterme a ningún otro partido, voy a seguir siendo socialista hasta el día que yo me muera, pero de ese socialismo, del socialismo histórico, no de este socialismo renovado, ni este socialismo concertacionista [...] ¹¹¹ [...] Es complejo porque los partidos progresistas son también partidos muy conservadores...y tienen respecto a la mujer un cálculo electoralista, es absolutamente eso y tú convives con un partido profundamente machista, el Partido Socialista es un partido profundamente machista, en prácticas cotidianas, en su tipo de trabajo en la forma de elecciones que tiene, en todo, entonces se reproduce la lucha que tú tienes cultural, social, cotidianamente en el partido se vuelve a reproducir y a veces con mayores dificultades porque además te siguen mirando como la loca [...] ¹¹² [...] Esa consigna ‘Democracia en el país y en la casa’, era pa’ la risa pa’ todos, o sea todos tenían que tomarla pa’ la chacota, ‘no si en la casa mando yo’, ‘si todos sabemos que no es así’, pero ahora la problemática sí ha sido incorporada, aunque la única manera de asegurarnos que algún tema esté, es cuando hay una mujer, de lo contrario sale escrito un parrafito ‘y las mujeres’ y punto. [...] ¹¹³

Asimismo el colectivo de mujeres de lo Hermida relata el constante conflicto que producían las demandas específicas de las mujeres y el trabajo en la población:

[...] Nuestra especificidad como grupo es que luchamos contra la opresión de clase y a la vez contra la opresión de género y étnica, entonces esas tres luchas las hemos dado conjuntamente. A nosotras siempre nos han tildado en la población... antes sobre todo, cuando no entendían el porqué de nuestra lucha, decían que primero había que derrocar a Pinochet y que después las mujeres nos íbamos a liberar y todo. Siempre peleábamos, nos trataban de pequeñas burguesas, nos decían que el feminismo era burgués, que éramos feministas, que nos separábamos de los maridos. Bueno, tuvimos que luchar contra muchos prejuicios, incluso a las mujeres del Colectivo que eran militantes de partidos

¹¹¹Entrevista a Mafalda Galdames. En: JERIA, Claudia. Feministas socialistas en dictadura. Una aproximación a su cultura política. *Revistas izquierdas*, 2009, vol. 3, no 4.p.21.

¹¹² Entrevista a Carolina Carrera. En: JERIA, Claudia. Feministas socialistas en dictadura. Una aproximación a su cultura política. *Revistas izquierdas*, 2009, vol. 3, no 4.p.22.

¹¹³ Entrevista a Náyade Pérez. En: *Ibid.*p.24.

políticos, los mismos partidos les llamaban la atención porque estaban en esta organización [...] ¹¹⁴

Otro caso relevante es el de la organización de mujeres CODEM, proveniente del MIR, en donde también se aprecia el conflicto y discriminación que producen dentro de ella los temas vinculados con la lucha feminista o que incorporaran demandas específicas de las mujeres:

[...] ahí en el CODEM había hartas mujeres bien feministas que estaban pensando el feminismo de una manera muy original, bien inteligente, diría yo, pero igual había diferencias ideológicas súper graves con el MIR. Los del partido opinaban que no había que desviarse tanto, que el CODEM se estaba desviando, y las chicas del CODEM tratando de explicarles a sus compañeros que las luchas de las mujeres eran tan revolucionarias como las otras [...] ¹¹⁵[...] Fuimos fuertemente criticadas y sancionadas porque todo el CODEM y el CODEPU estaban hablando de los derechos sexuales de las mujeres, y como que los hombres se reían de las chicas del CODEM y a las chicas del CODEM, como no lo habían hecho ellas, les daba vergüenza. Estaba bien hablar de fusiles pero no de sexo [...] ¹¹⁶

Como podemos apreciar en las palabras de estas mujeres, en cuanto a las organizaciones y a los partidos políticos en los que participaron, se tiende a reproducir la lucha que ellas deben dar tanto en el espacio doméstico como en el espacio público, siendo el partido o la organización otro espacio en donde ellas se ven presionadas y puestas a prueba en su calidad de sujetos generizados dotados de un rol tradicional asignado, mientras que simultáneamente se tiende a reproducir la discriminación y subvaloración de las mujeres como sujeto político, de ahí que la práctica política cotidiana resulta fundamental a la hora de entender cómo se va replicando la diferenciación jerarquizada de la participación de las mujeres en el espacio público. Si hacemos un balance del período investigado, concordamos con María Elena Valenzuela respecto a que el núcleo de la política seguía siendo establecido por y para hombres ¹¹⁷, arrastrando a las organizaciones de mujeres a unirse a un pacto de transición liderado por los partidos políticos, o a resistir al margen de estos, siendo éstas organizaciones invisibilizadas, luego de la instalación de los gobiernos de la concertación. Así, explícita o implícitamente las organizaciones de mujeres que colaboraron de manera activa y novedosa en el fin de la dictadura resultaron ser aprovechadas de manera circunstancial por los poderes políticos de oposición de la época, para finalmente no ser integradas realmente en la nueva democracia que se esperaba construir ¹¹⁸, no hubo una recomposición de poder entre hombres y mujeres, entendiendo que lo relevante no es en sí la participación en cuanto a puestos, cupos o números, si no en el trasfondo estructural de la discriminación de género y la política. En ese sentido, la democracia se estableció de forma insuficiente en el país, mientras que en la casa el escenario aún parece poco cercano de cumplirse.

¹¹⁴ Entrevista colectiva en contexto de taller al Colectivo de Mujeres de lo Hermida. En: GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994. p.118.

¹¹⁵ Entrevista a C. En: *Ibid.* p.118.

¹¹⁶ *Ibid.* p.117.

¹¹⁷ VALENZUELA, María Elena. En : DRAKE, Paul W. ; Jakšić, Ivan. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993. p.308.

¹¹⁸ *Ibid.* p.338.

CAPÍTULO 4

¿Luego del plebiscito qué?: Alcances, límites y proyecciones

Claramente muchas mujeres a lo largo de la historia han desafiado los roles y acciones tradicionalmente asignados por el mandato de género, que se ha conformado ante esta concepción dicotómica entre lo público y lo privado, es más, a través de la historia se han producido avances en ambas esferas respecto de los derechos y demandas de las mujeres, no obstante la significación binaria de lo público y lo privado ha permanecido, y esto se conforma como un problema político que ya no es posible obviar en la actualidad, y que está estrechamente relacionado a que lo público, la política, la cultura y el saber, mostrándose como universal/neutral ha sido moldeada y reproducida por hombres, en vista del contrato que hubieron instaurado y extendido a lo largo del tiempo soterradamente. Es un problema político, porque ha demostrado en la práctica que por más que se promueva y produzca la integración de la mujer en la política, ya sea organizativa, partidaria u de otro tipo, o por más que sus demandas lleguen a ser acogidas por las grandes instituciones de la política, tarde o temprano estas demandas, muchas de ellas vinculadas a la esfera privada que se ha establecido, son frenadas por un sector reaccionario considerable, o intentan ser cooptadas bajo promesas de incluirlas en algún programa partidario o de gobierno, siempre hasta donde los límites del patriarcado y el capitalismo lo permitan, o bien se las intenta abordar pero de forma marginal/parcial dentro de una política mayor, o incluso postergándola, como lo ha sido en el caso de la izquierda por largo tiempo, como señalara Kirkwood.¹¹⁹ En ese sentido, si la política ha sido modelada de tal manera que el poder sigue permaneciendo bajo control masculino, ligado a toda una cultura patriarcal compartida transversalmente, una visión de mundo del cual el capitalismo ha sacado sus mejores provechos, con las diversas formas de opresión hacia la mujer, entonces la participación de la mujer en el espacio público siempre será disruptiva, una piedra en el zapato para el statu quo establecido, para el engranaje del contrato sexual, porque si las demandas de las mujeres vuelven político lo personal, politizando el espacio privado, rompiendo con la tradición, con el espacio protegido del patriarcado, ello significaría destruir el sistema de relaciones humanas, sociales, políticas, económicas y culturales que se han venido reproduciendo hasta hoy, y que se conforman como fuentes de normatividad social y modelos de conducta para los sujetos. Ahí radicaría el carácter revolucionario y peligroso de este problema político que presentan las mujeres, tanto así que vuelve a poner sobre la mesa la crítica a la concepción de revolución y de proyecto de emancipación social de la izquierda tradicional, es decir, la revolución misma debería ser revisada y modificada si se aboliera la actual forma en la que se ha conformado la política androcéntrica.

Hoy en día en la realidad nacional del Chile del 2019, podemos ver las consecuencias de lo que fue el pacto consensuado por parte de los partidos políticos que adhirieron a un

¹¹⁹ KIRKWOOD, Julieta. *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1986.

plebiscito en donde la propia dictadura ponía sus condiciones y se permitía postular la permanencia de su presencia en el poder a través del voto, una paradoja. Las principales consecuencias que se establecieron bajo la dictadura y que fueron replicadas y perpetuadas por los gobiernos tanto de centro izquierda como de derecha en la postdictadura, se han vinculado estrechamente con los estallidos sociales que desde los años 80' hasta hoy se producen a intervalos indeterminados de tiempo, pero que en su trasfondo aluden a una sistema que ha expandido la desigualdad a su máxima expresión y que ha vuelto a generar un estallido social en octubre del presente año. Las consecuencias del pacto que se estableció con el legado de la dictadura militar a las que nos referimos son: La privatización de los recursos naturales y estratégicos, la privatización y precarización de derechos básicos como la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social, por nombrar solo algunos, sumado a una estructura política protegida y resguardada por la constitución que pone freno a través de diversos mecanismos, a las reformas sustanciales que permiten dar solución a los problemas y demandas de la población. Asimismo, se ha producido un deterioro del nivel de vida a pesar del aumento de los bienes y servicios a los cuales se puede acceder, de la misma forma en que se ha producido un deterioro de la credibilidad respecto a las instituciones políticas y policiales principalmente, las cuales parecen intocables ante la justicia. Todos estos factores mencionados, forman parte de la nueva instalación del capitalismo que se produjo en el contexto dictatorial derribando los sistemas de gasto e incentivo social que el Estado de bienestar chileno venía desarrollando desde hace décadas.

Pero junto a las consecuencias de la instalación de este modelo económico también se han producido consecuencias a nivel del patriarcado, entendiendo que estos operan de la mano para afianzar su poder, en primer lugar se ha producido un acaparamiento de las problemáticas de la mujer por parte de las ONG'S que tienden a invisibilizar el contenido político de estas problemáticas impidiendo que se produzcan cambios disruptivos para el sistema. En lo que respecta a las instituciones del Estado, se ha avanzado de manera lentísima en materias como la violencia intrafamiliar, sexual, y de género inclusive, en lo que se refiere al entendimiento de estos conceptos y cómo es posible ayudar a las víctimas de manera efectiva, lo que también interpela al poder judicial y parlamentario. En materias como la regularización de la prostitución, el acoso ya sea callejero, cibernético u de otro tipo, el abuso de poder entre otras cosas, se han abordado prácticamente con un pudor y un desgano impresionante por parte de la clase política, lo cual es también un reflejo de que la subvaloración de los derechos de la mujer persiste hasta hoy, para que decir en materias de derechos laborales como los sueldos diferenciados por sexo, el pre y post-natal, las salas cunas, y la doble carga de la mujer trabajadora y ama de casa como un cuento repetido. Pero más específicamente, en lo que respecta a la participación política, que es sobre lo que hemos indagado de manera más profunda, el sistema sigue desarrollándose bajo una lógica masculina que se limita a incorporar a la mujer en la política en base a números y puestos en las diferentes instituciones y cargos políticos existentes. La discriminación y la subvaloración se sigue reproduciendo, asimismo en las organizaciones políticas de izquierda que están fuera de la institucionalidad y dicen tener un carácter más revolucionario, en ellas también se han denunciado casos de acoso, abuso

sexual y violencia de género por parte de compañeros a compañeras, en donde los intereses y el prestigio de las organizaciones muchas veces llevan a defender a los agresores por sobre las víctimas.

Pero eso no es todo, hemos visto como en el marco de las movilizaciones de octubre del 2019 por un lado, la declaración de estado de emergencia por parte del gobierno produjo que se llevaran a cabo graves violaciones a los derechos humanos incluida la tortura y violencia sexual a mujeres participantes, homosexuales e incluso hombres, mientras que por otro lado, hemos visto como a través de medios feministas se han difundido críticas a hombres participantes de la movilización que tienen antecedentes por violencia de género, abuso y violación, pero que aún se sienten con el derecho de formar parte del discurso de la movilización, tal como se había replicado antes en marchas propiamente feministas en donde los hombres participaban¹²⁰, igualmente, se siguen replicando en las marchas, consignas sexistas tanto hacia las mujeres como hacia los homosexuales o trans. Si bien se podría pensar que es algo minoritario, lo que queremos tratar de dar a entender y discutir es, que tal como ha ocurrido en otros momentos de la historia, el estallido social del presente año sigue replicando de manera cotidiana prácticas de machismo, sexualización y discriminación de género¹²¹, lo cual demuestra que las revoluciones por sí solas no han de acabar con la opresión hacia las mujeres por parte de los hombres, es un problema político como mencionábamos, en donde es necesaria una transformación total de las formas en cómo nos relacionamos como seres humanos.

Pensando en el contexto histórico de esta investigación, ya pasado dos meses desde el estallido social de octubre, presenciamos un escenario bastante similar al ocurrido a fines de los años 80, en donde ante la demanda y la necesidad de realizar un cambio constitucional y estructural respecto al legado de la dictadura militar, los sectores institucionalizados del centro izquierda pactan con la derecha gobernante un acuerdo plebiscitario de nueva constitución a espaldas de la ciudadanía y que por supuesto contiene “letra chica”. En este caso, también nos encontramos con que en el acuerdo inicial no se discutió sobre la equidad de género respecto a la participación y resultados del proceso electoral, (tampoco sobre el grado de participación de las comunidades indígenas), lo cual vuelve a poner en el tapete la discusión sobre el espacio del poder político inundado por la concepción de lo público/masculino, que sigue operando bajo las mismas lógicas opresivas y excluyentes respecto a la participación política de las mujeres, que por cierto son la mayoría de la población nacional. Además en cuanto a la participación y capacidad de agitación durante las constantes manifestaciones que se han producido, las mujeres, sean reconocidamente feministas o no, han logrado articular la

¹²⁰ORELLANA, Antonia. VENEGAS, Rocío. “Francesca Palma, ex pareja del hombre del cartel más popular de la marcha: “Si no me hubiese ido de la casa, capaz sería yo una menos”. *El desconcierto*. [en línea]. 20 de octubre, 2016. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2016/10/21/5809e18ce5fdeaf2638b45fc.html>. Consultado: 2 de noviembre, 2019.

¹²¹ PARADA DE MANOS, Alejandra. “...Hoy en medio de las protestas...”. 30 de octubre, 2019, 23:06. [Facebook] Disponible en: <https://www.facebook.com/holimellamoale/posts/10220435155210181>. Consultado: 2 de noviembre, 2019.

demanda social general por un cambio profundo de la política estatal con las demandas específicas de género, permitiendo una visibilización masiva de las problemáticas cotidianas y estructurales que afectan a las mujeres del Chile de la década de los 20 años 2000. En esta tarea tienen protagonismo y un gran éxito por un lado, la Coordinadora Feminista 8 de marzo, la cual participa dentro de la “Mesa Unidad Social”, que agrupa a diversas organizaciones sociales de distintos sectores de la problemática global, y que ha logrado instalar las demandas de género como parte del cambio estructural que se espera, por otro lado, el colectivo “las tesis” con su performance “un violador en tu camino” ha puesto en el espacio público la discusión sobre la violencia sexual estableciendo una cadena asociativa respecto a la responsabilidad de que se produzcan estos crímenes que va desde la pareja/amigo/conocido/extraño, pasando por los carabineros involucrados en los casos de tortura sexual durante estos meses, hasta el papel de los jueces y el estado mismo como un reproductor de las prácticas machistas, opresoras y violentas hacia las mujeres, teniendo una escala de recepción a nivel mundial, en donde la performance se ha replicado en distintos puntos del globo, ya que en el fondo es un tema que nos afecta a todas las mujeres sin importar las diferencias culturales.

Si bien nos hemos referido al estallido social actual, el movimiento feminista viene en alza desde hace algunos años, siendo la marcha del 8 de marzo del 2019 una de las más numerosas de la historia de Chile, incluso estableciendo vínculos con otras organizaciones de mujeres como las de derechos humanos. No obstante, el tema de lo público y lo privado vuelve a tocar las puertas de las nuevas organizaciones y movimientos sociales en nuestro país y alrededor del mundo, ya que esta falsa dicotomía establecida por el patriarcado hace que las problemáticas y la opresión que sufren las mujeres sean relegadas al ámbito de lo privado/íntimo y no se expresen en los proyectos políticos del ámbito público que puedan tener las instituciones, partidos, movimientos, u organizaciones, o si es que éstos lo expresan, lo hagan de manera subordinada. En ese sentido es preciso que aquellas organizaciones más avanzadas en su pensamiento político progresista tomen consciencia y decidan dar un paso hacia una práctica política igualitaria real con las mujeres en el trato diario, en la toma de decisiones, en la percepción de las “sujetas otras” que son las mujeres, en la incorporación de sus demandas de forma horizontal y no subordinada con las demás demandas de otros sujetos sociales, a fin de hacer efectiva una alianza entre estas organizaciones y las organizaciones feministas que permita levantar un proyecto de emancipación social estructural y sólido. Hoy más que nunca se vuelve relevante traer al presente la consigna creada por las mujeres en los años 80’s, porque como mujeres ya sea progresistas o feministas, deseamos la vuelta a una democracia real, ¡en el país y en la casa!

Posdata: Esta investigación tiene un final abierto, el actual movimiento de mujeres avanza a pasos agigantados adoptado la herencia del movimiento de mujeres en dictadura, volviendo a poner sobre la mesa los viejos y olvidados debates de la emancipación social y femenina. Por eso, esta historia que hacen las mujeres chilenas hoy continuará...

BIBLIOGRAFÍA

AHUMADA, Karina. Recuperación del rol de las mujeres pobladoras en la historia de Pudahuel (1965-1989): Luchas y sueños por extrapolar. Tesis de grado, Universidad de Chile, 2016.

BALDEZ, Lisa. *Why women protest: Women's movements in Chile*. Editorial Cambridge University Press, Reino Unido, 2002.

CIRIZA, Jofré Alejandra. Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e Ilustración. Una mirada desde el sur. En: *Estudios Feministas*, Universidade Federal de Santa Catarina, Santa Catarina, Brasil, 2012, vol. 20, núm. 3, septiembre-diciembre vol. 20, no. 3 pp. 613-633.

DE BARBIERI, Teresita. Movimientos feministas. En: *Colección Grandes tendencias políticas contemporáneas.*, UNAM-Coordinación de Humanidades, México, 1986.

DE BARBIERI, Teresita; DE OLIVEIRA, Orlandina. Nuevos sujetos sociales: lapresencia política de las mujeres en América Latina. *Nueva antropología*, 1986, vol. 8, no 30, p. 5-29.

DRAKE, Paul W.; Jakšić, Ivan. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993.

ENGELS, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Traducción de la 4a edición alemana publicada en 1891. Editorial Progreso, Moscú. En: Archivo Marx-Engels de la Sección en español del Marxists Internet Archive (www.marxists.org), 2017.

FRASER, Nancy. *El feminismo el capitalismo y la astucia de la historia*. En: Fortunas del Feminismo. Del capitalismo orquestado por el estado a la crisis neoliberal. Edición IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Quito, Ecuador, 2015.

GAVIOLA, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. *Una Historia Necesaria Mujeres En Chile, 1973-1990*. Editor no identificado, Santiago, Chile, 1994.

GARRIDO, Beatriz., Schwartz, Alejandra. Las mujeres en las organizaciones armadas de los 70 Montoneros. En: *Temas de Mujeres*, 2006, Año 2, N°2, p. 70-87 http://filo.unt.edu.ar/wpcontent/uploads/2015/11/t2_web_art_garrido_mujeres_organizaciones_armadas.pdf Jiménez. p.121.

GODINEAU, Dominique. Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias. En: *Historia de las mujeres en Occidente*. / Georges Duby (dir.), Michelle Perrot (dir.), 1993, vol. 4, (El siglo XIX / Geneviève Fraisse (dir.), Michelle Perrot (dir.)). p.27

GROSS, Isabel. *Por la vida: las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena*. Pasantía Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015.

ILLANES, María Angélica. *Nuestra historia violeta: feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2012.

JERIA, Claudia. Feministas socialistas en dictadura. Una aproximación a su cultura política. *Revistas izquierdas*, 2009, vol. 3, no 4.

KIRKWOOD, Julieta. *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1986.

MARAVALL, Javier. *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970- 1990)*. Tesis doctoral, UAM, Madrid, España, 2012.

MARAVALL, Javier. Las prisioneras políticas bajo la dictadura militar. Los legados autoritarios en el Chile post Pinochet. En: *Stockholm Review of Latin American Studies*. No. 5, septiembre, 2009. pp.29-42.

MATTELART, Armand; Mattelart, Michèle. *La mujer chilena en una nueva sociedad: un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1968.

MIRES, Lylian. Las mujeres y su articulación con el sistema político. *Revista Proposiciones*, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1993, agosto, no 22. pp.80-111.

MORANDÉ, Josefina. Hoy y no mañana. *Documental*. Santiago, 2018.

ORELLANA, Antonia. VENEGAS, Rocío. “Francesca Palma, ex pareja del hombre del cartel más popular de la marcha: “Si no me hubiese ido de la casa, capaz sería yo una menos”. *El desconcierto*. [en línea]. 20 de octubre, 2016. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2016/10/21/5809e18ce5fdeaf2638b45fc.html>. Consultado: 2 de noviembre, 2019.

PALESTRO, Sandra. Mujeres en movimiento 1973-1989. *Documento de trabajo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, FLACSO, Santiago, 1991, no 14.

PARADA DE MANOS, Alejandra. “...Hoy en medio de las protestas...”. 30 de octubre, 2019, 23:06. [Facebook] Disponible en: <https://www.facebook.com/holimellamoale/posts/10220435155210181>. Consultado: 2 de noviembre, 2019.

- PATEMAN, Carole. *El contrato sexual*. Ed. Anthropos - UAM, México, 1995.
- PEÑALOZA, Carla. Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989). *Revista Estudios Feministas*, 2015, vol. 23, no 3, p. 959-973.
- PERERA, Leslie. Incorporación de la mujer chilena y de las miristas en la vida cívica y social en la década de los setenta. *Tiempo y Espacio*, 2010, no 24.
- ROJAS, Claudia. *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra historia*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, 1994.
- SALAZAR, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*. Tomo II. Actores, identidad y movimiento. Colección Historia. LOM ediciones. Santiago, Chile, 1999-2002.
- SASTRE, Camila. Reflexiones sobre la politización de las arpilleristas chilenas (1973-1990). *Revista Sociedad y Equidad*, 2011, no 2, p.364-377.
- SERRANO, Claudia. Raczynski, Dagamar. Estado, mujer y política social en Chile. En: *Políticas sociales, mujeres y gobierno local*. Editorial Cieplan, Santiago, Chile, 1992. Cap.10.
- SHATS, Ilán. *Identidad colectiva y marginación en la oposición a la dictadura chilena: Ayuquélén y las Yeguas del Apocalipsis (1983-1991)*, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2015.
- SIEMON, Jo. Mujeres en conflictos: La construcción de identidad colectiva en MEMCH'83. *Revista Sociedad y Equidad*, 2011, no 2.
- STUVEN, Ana, et al. La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política. *Centro de políticas públicas UC*, 2013, vol. 8, no 61, p. 1-22.
- TESSADA, Vanessa Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre*, 2014, no 8, p. 96- 117.
- VALDEBENITO, Roxana Navarrete. Dictadura militar y construcción de modelos femeninos en la provincia de Valdivia, Chile, entre 1973 a 1974. *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2018, no 39.
- VALDÉS, Teresa. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1987.

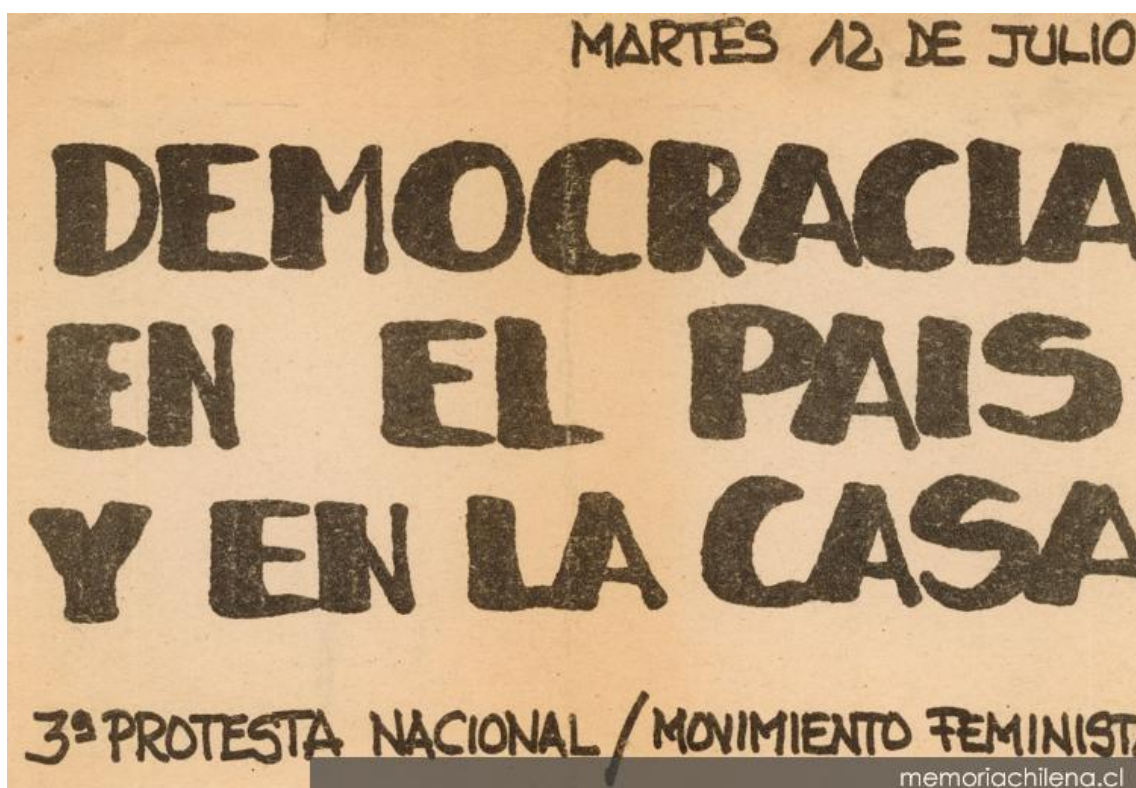
VALDÉS, Teresa; Frohmann, Alicia. *Democracy in the Country and in the Home : The Women's Movement in Chile*. Ed. FLACSO, Santiago, Chile, 1993.

VICTORIANO, Felipe. Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: unareflexión histórico-política. *Argumentos (México, DF)*, 2010, vol. 23, no 64, p.175-193.

ANEXO



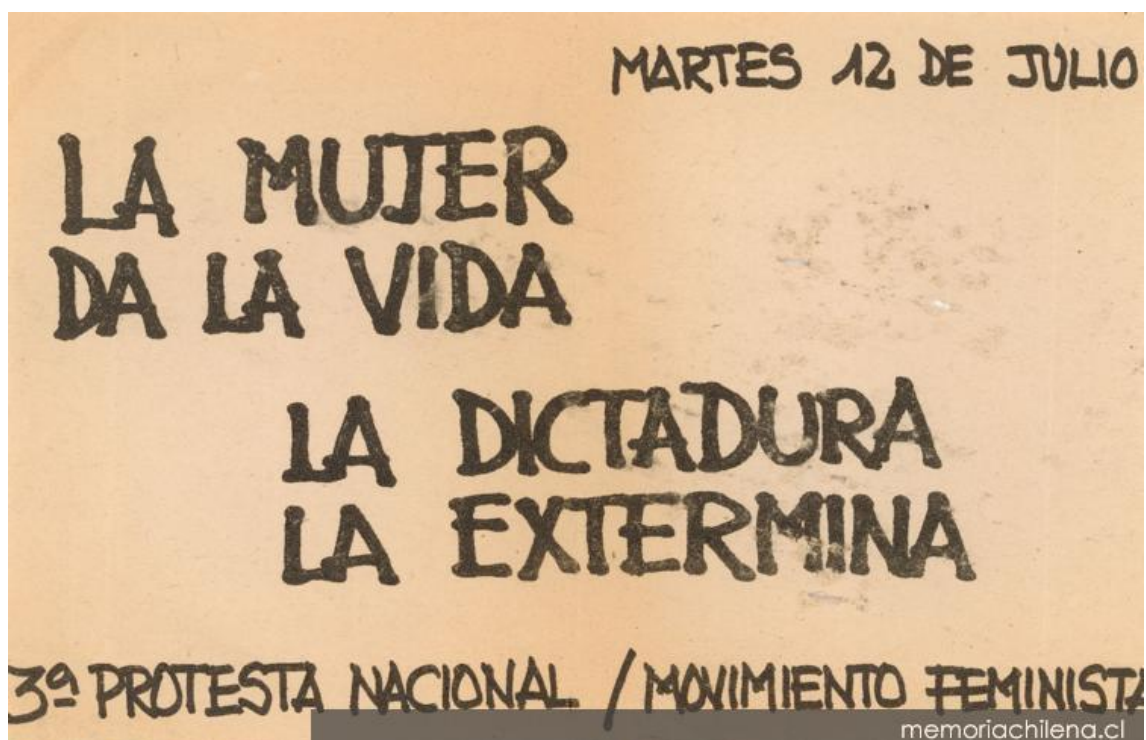
Movimiento Feminista frente a la Biblioteca Nacional de Santiago, 1983.



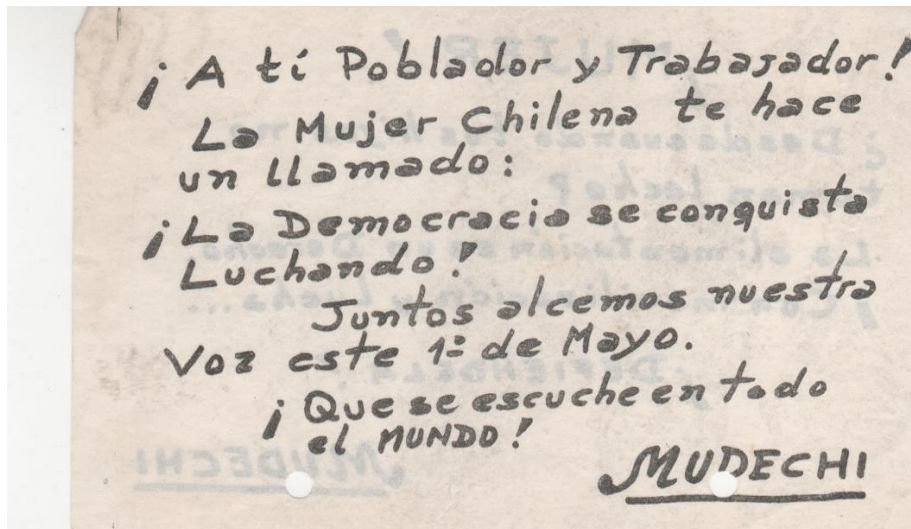
Panfleto, convocatoria 3era protesta nacional, Movimiento Feminista.



“Democracia en el país...y en la casa”. Palomita N°12.



Panfleto, convocatoria a la 3ra protesta nacional, Movimiento Feminista.



Panfleto, convocatoria 1ero de mayo, MUDECHI.



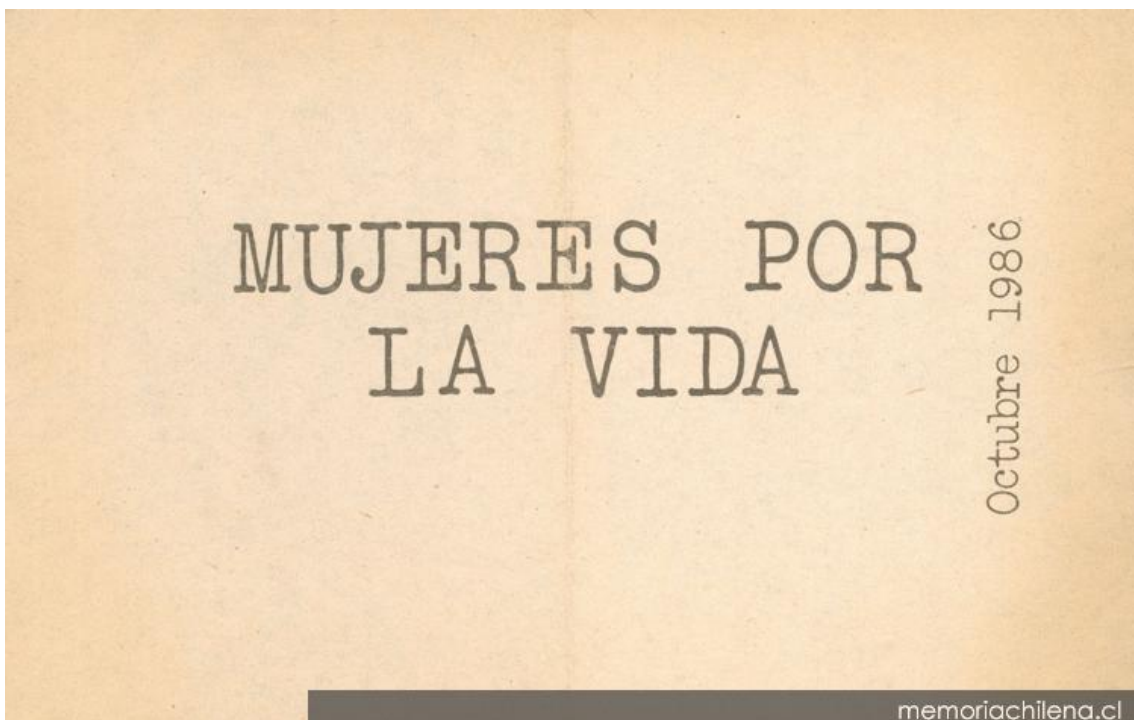
Manifestación del Movimiento de Mujeres por el Socialismo.



Conferencia de prensa, Departamento Femenino de la CNS.



Manifestación por los nuevos desaparecidos, movimiento Mujeres por la Vida.



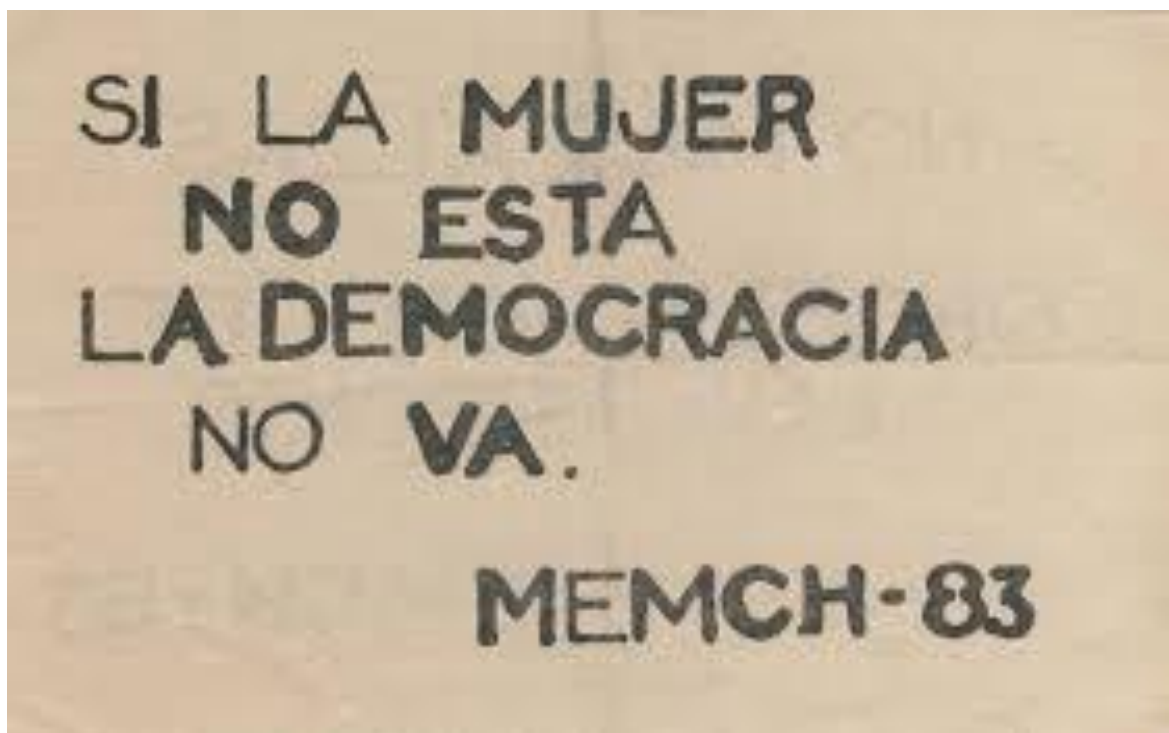
Panfleto, Mujeres por la Vida, 1986.



Manifestación Agrupación Familiares de Detenidos Desaparecidos, frente al Palacio de La Moneda, por el caso 119.



Mujeres de la Agrupación de familiares de Detenidos Desaparecidos, en el Patio 29 del Cementerio General.



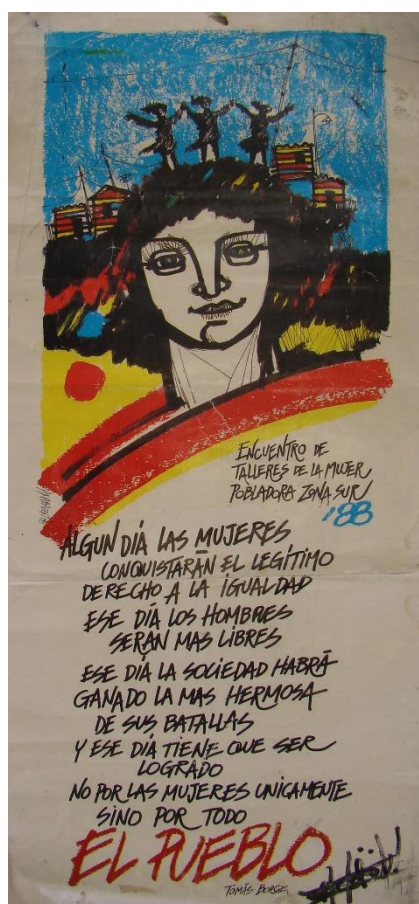
Panfleto, movimiento MEMCH 83'.



MEMCH 83, organizando la campaña "Soy mujer, tengo derechos".



Arpillera, gran marcha de mujeres diciendo: “no más porque somos más”.



Afiche “encuentro de talleres de la mujer pobladora”, zona sur.



Intervención de mujeres de luto por las violaciones a los derechos humanos, durante el estallido social de 2019.



Mujeres entonan la “canción de la rebeldía”, en homenaje al movimiento Mujeres por la Vida, en el día de los derechos humanos, 2019.



Intervención “un violador en tu camino”, del colectivo las tesis, en el Palacio de la Moneda, 2019.



Intervención “un violador en tu camino”, del colectivo las tesis, en la “plaza de la dignidad”, 2019.



Intervención “un violador en tu camino”, del colectivo las tesis, en el Estadio Nacional, 2019.



Afiche digital de la Coordinadora Feminista 8M, 2019.



Afiche digital de la Coordinadora Feminista 8M, 2019.



Afiche digital de la Coordinadora Feminista 8M, 2019.